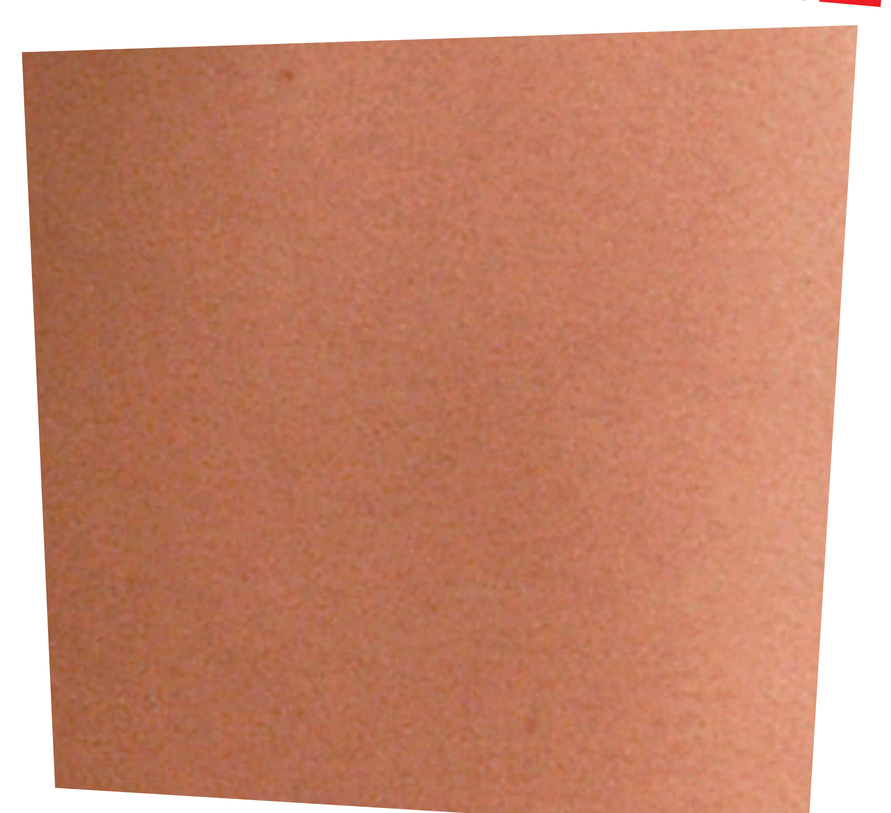
AÑO 9
Nº 435
11.8.06



INGRID PELICORI, PAREJA ARTISTICA Y ABIERTA
ELSA SOIBELMAN Y SUS RARAS MODELOS NUEVAS
STELLA CALLONI, RELATORA DE LO URGENTE





LA CRUZ EN EL CUERPO





A PARTIR DEL CASO DE LA JOVEN DISCAPACITADA QUE NO PUDO ABORTAR SE ABREN NUEVOS EJES DE DEBATE EN TORNO DE UNA REALIDAD QUE SIGUE TOMANDO DE REHEN EL CUERPO DE LAS MUJERES.

PREGUNTAS EN COMUN

SOCIEDAD ¿Cuáles son los caminos del debate sobre el aborto cuando los argumentos religiosos parecen acallar todos los otros argumentos posibles? ¿Qué decir si ni siquiera la ley supuestamente laica está a salvo de interpretaciones sesgadas por la fe? Tal vez echar un vistazo al panorama latinoamericano, aprender de otros casos y partir de un nuevo planteo que incluya la religión como una dimensión política.

POR SOLEDAD VALLEJOS

La combinación se dio hace exactamente una semana: mientras en la Justicia se decidía el destino del embarazo no deseado de LMR –la joven de La Plata violada y con discapacidad mental leve–, en un ámbito institucional se llevaba adelante un encuentro internacional para debatir sobre aborto. El resultado de la intervención judicial sobre el cuerpo de LMR lo conocemos: la Suprema Corte bonaerense avaló la interrupción –a pesar de los fallos previos, de primera y segunda instancia–, pero lo avanzado de la gestación hizo que los médicos decidieran no practicarla. Por otro lado, las consecuencias del seminario "Aborto, derechos, subjetividad y poder", que tuvo por sede al Anexo del Congreso nacional, todavía están por verse. Están, por lo pronto, las actas que testimonian que, precisamente en esos días, en un espacio cedido por el Poder Legislativo nacional se expuso, se charló y se debatió sobre el aborto entendido como un derecho (la organización, de hecho, corrió por cuenta de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto), y eso quiere decir algo nada menor: que el aborto forma parte de la agenda pública de debates, o que ha quedado, ahora sí, fuertemente incorporado a partir del impacto público del caso de L.M.R. No es poco, en primera instancia, porque el eje parece haber cambiado, y las posiciones están en tren de reacomodarse. "De algún modo, lo que pasó en ese caso fue sentido como una injusticia, o al menos los medios de comunicación, más allá de variaciones, lo han presentado así. Eso quiere decir que se ha fisurado el poder de excluir al aborto de la agenda." Eso plantea Juan Marco Vaggione –doctor en Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba y de la New School for Social Research de Nueva York–, que mientras las noticias médicas y judiciales acaparaban la atención participó del panel "El Estado y la garantía de los derechos. Ciudadanía, democracia y Estado laico". Esa forma de decidir qué se discute públicamente o qué no –y en todo caso en qué términos– en cuanto a sexualidad y cuerpo, sostiene Vaggione, cambió a partir de una fragmentación (de discursos asumidos como sentido común, de saberes supuestos como indiscutibles) inesperada por lo impactante, y que obliga, además, a replantear los términos desde el propio discurso progresista, por ejemplo, ante el discurso religioso.

–El poder religioso, puntualmente de los sectores católicos conservadores para decidir qué entra en la arena del debate político se fisuró. No implica que esos sectores no sigan siendo poderosos, porque lo siguen siendo hasta el extremo de hacer pasar por no existente un derecho legítimo, como el de interrumpir un embarazo en el caso de una "demente" –ese término horroroso que usa la ley– violada. Sin embargo, se trata de pensar el ejercicio de poder de una manera distinta. En los últimos años estamos viendo cómo esos sectores conservadores se rearticulan y toman el tema de la sexualidad para llevar adelante intervenciones políticas, en especial cuando se trata del cuerpo de la mujer. Para eso, opera a partir de alianzas estratégicas: con los conservadores y la derecha política, es decir, hay una articulación entre la derecha religiosa y los sectores jerárquicos de la Iglesia. Lo vemos en articulaciones entre algunos países y el Vaticano que actúan en Naciones Unidas, entre grupos fundamentalistas islámicos y la derecha religiosa de Estados Unidos, y también con lo que está pasando en España, entre el Partido Popular y la Iglesia católica cuando se habla de cambios en derecho de familia. Todo eso indica que hay una repolitización de sectores religiosos, que se reposicionan para intervenir como parte del sistema democrático: gracias a dinámicas de la sociedad civil y grupos como los feministas, hay un pluralismo inevitable, en el sentido de que estas presencias rompieron la capacidad de la Iglesia de pautar qué se debate y qué no; entonces, estos sectores se articulan de manera distinta.

–¿Cuál es el reacomodamiento de la reacción?

–Se vuelven estratégicamente seculares. Cuando ves los juicios que inician, las manifestaciones públicas que hacen, vas a notar que no hablan ni de Dios ni de la Biblia, sino de derechos naturales, o de discusiones en apariencia científicas. Lo que hacen, en realidad, es tomar la apariencia de la secularización en las intervenciones políticas. Yo lo llamaría "politización reactiva": reaccionan y copian una de las estrategias, por ejemplo, los grupos provida que judicializan la cuestión y plantean en la Justicia acciones contra la píldora del día después. En esta reacción al avance del pluralismo, tratan de llevar el tema cuatro pasos más atrás. Entonces, si el progresismo pide una legalización, ¿qué logra? Logra que los casos en los que ya hay un amparo legal de un derecho, se vuelva imposible el ejercicio efectivo de ese derecho.

–La reacción, entonces, opera apropiándose de las mismas estrategias y discursos de las minorías.

–Lo que hace es intervenir desde las mismas dimensiones de la democracia y el juego político para defender una agenda religiosa. Por eso el modelo del Estado laico no es suficiente para pensar cómo debatir con estos grupos conservadores: ya no se trata sólo de un problema de separación entre Estado e Iglesia –que en Latinoamérica sigue siendo una discusión importante, como sigue siendo necesaria la defensa de esa separación–, sino que también hay que pensar que hay una dimensión en las democracias contemporáneas donde la religión y la política se relacionan. Aunque todavía es importante seguir trazando las fronteras entre el Estado y la Iglesia, el crimen y el pecado, la religión y la política, el progresismo se tiene que hacer cargo de que las fronteras son porosas. Cuando se discuten el aborto o la sexualidad, se está discutiendo el rol que las religiones tienen en las agendas políticas, y ahí está la cuestión: al progresismo le cuesta captar la dimensión de lo religioso como una dimensión de la política, sobre todo en sexualidad. Indudablemente, la pregunta sobre la legalización del aborto es también una pregunta sobre cuál debe ser el rol de lo religioso en lo político.

–¿Y cómo dar entrada a lo religioso en la política sin acatar la reacción conservadora?

–Ahí está la clave: cuando la Iglesia se inscribe como actor político, pierde su capacidad de ser actor religioso y controlar las disidencias internas, que las hay. Lo religioso es pluralista por sí mismo, al interior de las principales religiones hay grupos disidentes que intentan compatibilizar identidades religiosas con pensamientos feministas, como pasa con Católicas por el Derecho a Decidir. Entonces, cuando la Iglesia decide ser actor político, tiene que incorporar sus propias disidencias y pluralismos, no puede pararse desde una postura única: el aborto, para algunos católicos es pecado, para otros no. En contextos sociales donde la gran mayoría de la población se identifica con la religión, con el catolicismo, es importante destacar la pluralidad.

–Sin embargo, la Iglesia parece presentar un frente único.

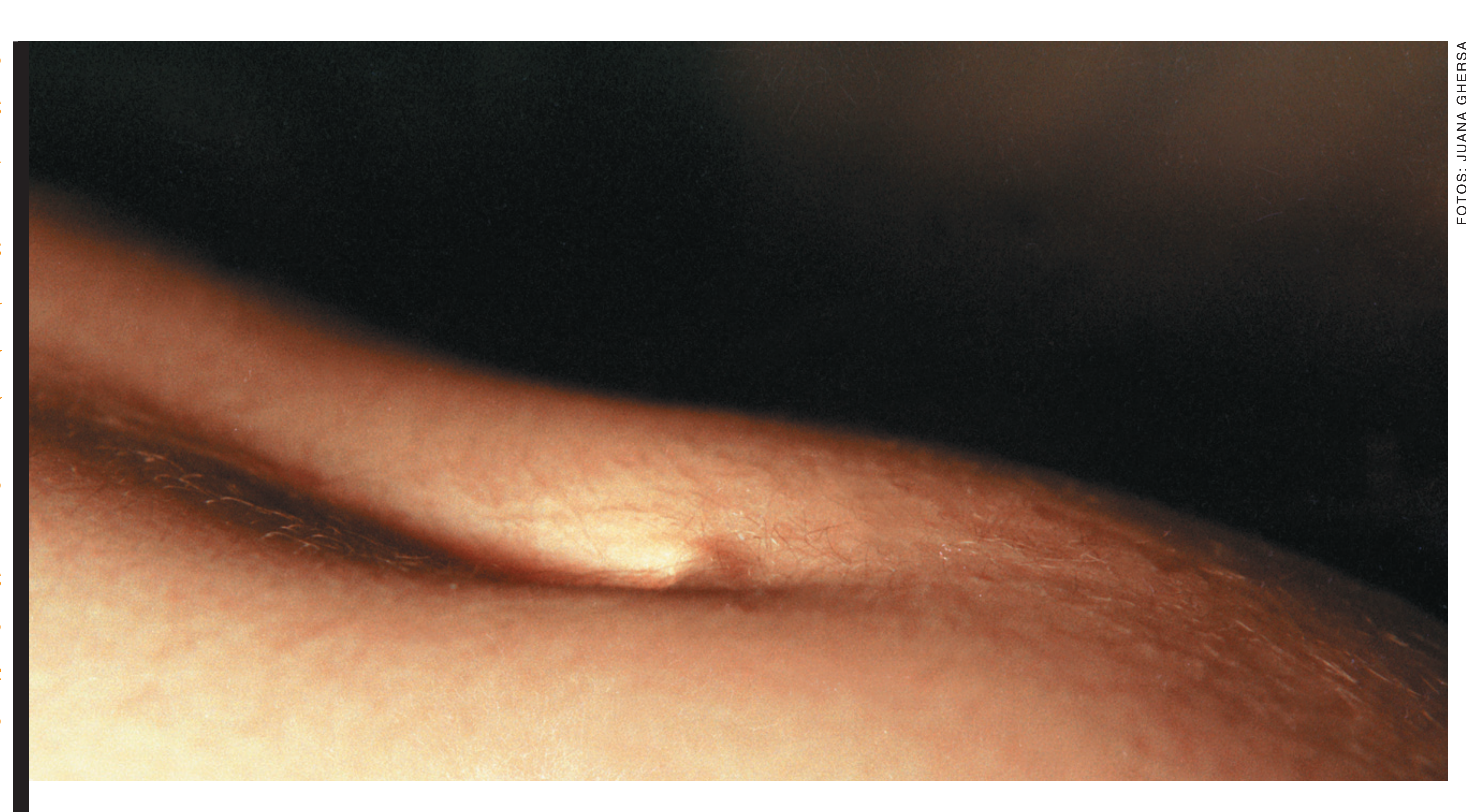
–Porque es la jerarquía la que habla, pero hay inclusive encuestas realizadas a católicos que demuestran que sí existe una pluralidad de posiciones. Es sólo la jerarquía la que se sigue presentando como si fuera un frente único, pero cuando aparecen temas como el aborto y se politiza,

Ante el avance del pluralismo los sectores conservadores tienen una "politización reactiva": copian estrategias, por ejemplo los grupos provida que judicializan la cuestión y plantean en la Justicia acciones contra la píldora del día después. Entonces, si el progresismo pide una legalización, ¿qué logra? Que en los casos en los que ya hay un amparo legal de un derecho se vuelve imposible el ejercicio efectivo de ese derecho.

emergen las disidencias internas. Por el otro lado, si uno insiste en que el catolicismo es conservador, fortalece las jerarquías, porque invisibiliza la pluralidad que existe al interior. En cambio, si uno toma la religión como compleja, puede reinscribir disidencias y grupos que se movilizan por compatibilizar su doctrina con otros pensamientos más pluralistas. La Iglesia tiende a decir que el aborto es un crimen, y como cualquier sector de la sociedad tiene derecho a participar en debates tratando de que sus puntos de vista triunfen. Pero una vez que juega ese derecho, tiene que aceptar las reglas de la democracia: no puede sostener una postura única y tiene que defender sus argumentos con racionalidad, argumentación, distinción entre crimen y pecado. Eso quiere decir que la Iglesia se entrampa al actuar políticamente con esa estrategia: desde que se planta como actor político, acepta que el tema puede ser debatido con las reglas de un juego democrático.

–¿Qué pasa cuando desde espacios progresistas se plantea la necesidad de aceptar la dimensión religiosa en lo político?

–En general, cuesta romper el prejuicio y aceptar que la religión es un factor de cambio, por razones obvias y puntuales, especialmente en Latinoamérica. Cuesta romper el sentido común y decir que en estas luchas jurídicas y de cambio social hay aliados en las religiones. Pero también hay que entender que los derechos no son sólo una estructura formal, sino que hay que lograr un empoderamiento por parte de la ciudadanía. En general, la gente se sigue identificando con la Iglesia. La idea de secularización, de que las identidades religiosas iban a terminar debilitándose y desapareciendo no tiene sentido ahora: la gente sigue creyendo de maneras diferentes, la religión sigue siendo importante para pensar el empoderamiento de ciudadanas y ciudadanos como sujetos de derecho, en especial en el terreno de la sexualidad, con la desculpabilización. Es importante entender que en estos discursos progresistas religiosos, que los hay, también existe un elemento importante de desculpabilización y empoderamiento fundamental para la real eficacia de futuros derechos que se puedan tener, como el derecho a la interrupción del embarazo.


FOTOS: JUANA GHERSA

ARCHIVO

NINGUN CASO AISLADO

POR LUCIANA PEKER

El caso de L. M. R fue el primero que tuvo tanta repercusión. Pero no fue el primero. A L. M. R. se la conoce por sus iniciales. Se sabe que tiene 19 años, un embarazo de veinte semanas, una edad mental de 8 –aunque la jueza Inés Siro, ahora en proceso de juicio político, la acusó de saber usar un teléfono celular para justificar su negativa a autorizar el aborto–. A L. M. R. no se la conoce. Porque no es lo mismo decir L. M. R. que ponerse en el cuerpo de Luisa, Luciana, Laura o Lila. De una prima, hermana, hija, amiga, de una, que tiene que gestar un hijo/a de un violador, de una violación. L. M. R. es un caso testigo que no le sirve de nada a la L. M. R. que nadie conoce. La sentencia de la Suprema Corte Bonaerense sobre L. M. R. servirá después de ella. Aunque la Justicia sí la conoció, igual que el gobernador bonaerense Felipe Solá que le prometió un subsidio a su mamá –para que cuide a su nieto–, otro a ella por discapacitada y otro para arreglarle la casa. Un subsidio por no abortar.

Pero el caso de L. M. R. –que esta vez, al menos, sí se conoció– no es el primero, ni el único en el que, a pesar de encuadrar entre los abortos no punibles, son abortos sólo accesibles para las que pueden pagarlos y no para quienes lo necesitan. No es la primera vez, ni siquiera, que se promete un subsidio para emparchar la falta de justicia. No es la primera vez, tampoco, que se ofrece un subsidio para callar la exposición mediática. Y que, aun así, no se cumple.

1 Tampoco tenía nombre, sino inicial –como si el dolor doliera menos por no nombrarse– M, una adolescente que en octubre de 1998 tenía 12 años cuando se quedó embarazada después de ser violada en el camino a cuarto grado de una escuela de educación especial en Trelew. Su papá, Carlos Gaitán, intentó que el Hospital Zonal le practicara un aborto. Pero los médicos se negaron y el sistema provincial de salud adujo que no estaba obligado a garantizar la intervención. El embarazo siguió creciendo –aunque M declaró ante el Servicio de Asistencia a la Víctima sentirse muy chica para ser mamá–, mientras en el reino de los distraídos reinaba la indiferencia. El juez Jorge Pfleger sostuvo que la operación estaba autorizada por la ley y que no era necesario que él la ordenara, mientras que los médicos se negaban a realizarle el aborto si la Justicia no lo ordenaba. El obispo Gustavo Maitello intervino para presionar a la familia y, después de la promesa del entonces ministro de Salud de Chubut Carlos Lorenzo de brindarle ayuda social, el padre decidió desistir de su petición judicial. El gobierno le envió su palmadita al cuarto donde M vivía con sus tres hermanos: dos kilos de azúcar, dos paquetes de fideos, una botella de aceite y un cartón de leche. La Justicia no permitió el aborto permitido por la ley, pero decidió presionar al gobierno provincial para que ayudara a la familia. Ni eso. El gobierno respondió: "No es prioritaria ni urgente la asistencia alimentaria ni habitacional de la familia". Cuando las adolescentes se corren de los diarios pasan a ser iguales a las miles de adolescentes que abortan si pueden y, sino, sobreviven como pueden. Pero M como L. M. R. no son tampoco excepcionales. A pesar de que el artículo 86 estipula claramente que el aborto no es punible "si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente" (que se aplica a todo caso de violación, como especificó la procuradora bonaerense, María del Carmen Falbo) o si atentan contra la salud de la mujer la ley es letra muerta.

Los robos están prohibidos. Y nadie necesita decirles a los policías que deben detener a un ladrón si lo ven robando. En cambio, los abortos no punibles están permitidos. Pero la mayoría de los médicos finge necesitar que alguien les avise para saber si pueden practicarlos. Por eso, la lista de víctimas de esta cruzada de brazos que desampara a las más desamparadas no empieza –ni termina– con el caso de L. M. R. Estos son algunos de los casos de abortos no punibles que se conocieron en los últimos diez años:

2 Z. P. es una joven deficiente mental y epiléptica, que tenía 18 años en 1999, que quedó embarazada por una violación. El juez Roberto Muratore dijo que, como en este caso el aborto no era un delito, no era necesario que él diera su autorización, pero rechazó dictar una sentencia que obligara al Estado a practicarle el aborto. Mientras que los médicos del Hospital Santojanni, de la ciudad de Buenos Aires, se negaron realizarle la intervención. Finalmente, Z. P. tuvo un aborto espontáneo.

3 También en 1999 una joven autista y con síndrome de Down fue violada por el concubino de la madre. El caso no llegó al sistema de salud público. Sin embargo, el juez Guillermo Atencio intervino y sentenció que la realización de cualquier tipo de aborto –incluso los no penados por la ley– eran inconstitucionales.

4 Miriam era una adolescente –de 14 años– que fue violada por su padrastro y llevaba adelante un embarazo que ponía en grave peligro su salud, otro tipo de aborto no punible según el artículo 86 del Código Penal. Pero el 24 de noviembre del 2003, el juez José Luis Ares, de Bahía Blanca, no le permitió realizarse el aborto terapéutico porque consideró que "(el embarazo) no representa un riesgo para la salud mental de la futura madre". ¿Qué será la salud mental? Miriam tenía 14 años y el cuerpo de una nena de 11, según describió la defensora oficial Graciela Cortazar, se negaba a comer, le manifestó al magistrado su intención de suicidarse y llegó a suplicar de rodillas que la dejen abortar. Ni el magistrado ni el director del Hospital José Penna, de Bahía Blanca, Alberto Taranto, escucharon la voz ni de la nena ni del Comité de Bioética del hospital que sí había recomendado el aborto. En la sentencia quedó dado por cierto el abuso sexual y que "la menor, como consecuencia de lo expuesto, sufre un estado depresivo, con angustia, ansiedad, tristeza, pérdida de apetito y ha manifestado su intención de suicidarse si no le permiten interrumpir el embarazo". No fue importante.

5 En Jujuy, Josefina, de 12 años, fue violada y embarazada por su padre –detenido por la Justicia por esa violación fehacientemente comprobada–. Su mamá le pidió al juez Luis Ernesto Kamada la autorización para practicarle un aborto. Pero el magistrado decidió –como relató Marta Dillon en su nota "¿La vida de quién?", el 1º de julio del 2005, en **Las 12**– que "(para la niña) la profunda angustia tendría en alguna medida oportunidad de ser debidamente tratada y eventualmente superada. Nada de ello sería posible para la persona por nacer". No la dejaron abortar. Ah, le prometieron –también– un par de subsidios.

¿Será justicia? ¿Será?


FOTO: RAFAEL YOHAI

FATIMA OLIVEIRA

ANA MARIA PIZARRO JIMENEZ

BRASIL

POR UN SERVICIO DE SALUD PEDAGOGICO

POR ROXANA SANDA

Fátima Oliveira, escritora y dirigente feminista brasileña, autora de la novela *La hora del Angelus* –que recrudeció el año pasado su histórico enfrentamiento con la jerarquía católica–, hace foco en la violencia que el juicio moral impone: "Para la mujer que quiere abortar es muy difícil andar con la cabeza erguida en su medio, sobre todo en culturas sociales con un discurso religioso muy fuerte, que sobrevaloran la maternidad".

–¿Qué ocurre con el acceso al aborto en los servicios especializados de los hospitales de Brasil?

–El aborto constituye una importante causa de discriminación y violencia institucional contra las mujeres en los servicios de salud, que se traduce en las demoras en su atención, la falta de interés por escucharlas y la discriminación explícita en palabras y actitudes condenatorias. El Hospital de Clínicas de Minas Gerais, donde trabajo, atiende los abortos previstos por ley, como en casi todos los países de América latina, en caso de estupro o si está en riesgo la salud de la gestante. Sin embargo, siempre digo que la mujer que llega al hospital debe estar acompañada para garantizar que reciba un trato humanizado, porque la discriminación contra ella va desde los porteros hasta el médico que vaya a atenderla.

–¿Esta violencia está asociada a algún caso en particular?

–Ocurre tanto con víctimas de violencia sexual como en casos de aborto incompleto. Porque no basta con tener el servicio correspondiente o la presencia de profesionales dispuestos a realizar la intervención. Para que las prácticas abortivas previstas en la legislación funcionen es necesario bregar por un servicio de salud de carácter pedagógico, educativo, que desmoralice los planteos de la Iglesia católica.

–¿Cuál es la realidad de los servicios de aborto que funcionan en los hospitales brasileños?

–Recién avanzados los setenta, los movimientos feministas lograron que el tema involucrara a la sociedad, hasta que en 1985 la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro aprobó el proyecto de ley que aseguraba una red pública de salud de acceso al aborto. Pero esto se concretó cuatro años después, con la creación del primer servicio público para atender casos de aborto no punibles en el Hospital de Jabaquara, en San Pablo. En la actualidad funcionan unos sesenta, y si bien la Iglesia no puede impedir que existan, dentro de las maternidades los médicos del equipo de aborto son llamados aborteros y discriminados por sus colegas. Son muchos los casos de médicos que llaman a la policía para denunciar a mujeres que llegan con abortos mal hechos o recurren a la Justicia para consultar por casos que se encuadran perfectamente en la ley.

–¿Cómo se plantean los escenarios de debate social y legislativos sobre todo este año, a meses de las elecciones presidenciales?

–En Brasil hay un debate muy polarizado y escasa conciencia desde los sectores de decisión, teniendo en cuenta que la mortalidad materna es de 260 por cada 100.000 nacimientos. Se calcula que de 1995 a 2000 fueron efectuados 10 millones de abortos, la mitad de los partos del mismo período. La criminalización del aborto encuentra adhesiones multitudinarias en celebraciones como el día del no nacido, una estrategia mundial de la Iglesia. Pero tambiéntiene sus arietes en el Congreso, con un centenar de legisladores conocidos como "la bancada de Dios". La frutilla de la torta es la principal candidata presidencial de la oposición, feminista de izquierda, fundadora del Partido de los Trabajadores (PT), expulsada por oponerse a la política económica conservadora de Lula y antiabortista declarada: la senadora Heloísa Helena Lima de Moraes, del Partido Socialista y de la Libertad (PSOL). En un debate por la despenalización del aborto dijo que "no hay nada más primitivo que el aborto". Aunque cueste creerlo, los más activos oponentes contra el derecho al aborto son los "petistas" ligados a la Iglesia. Ese es el escenario actual.

–¿Cómo están parados los movimientos de mujeres y la intelectualidad feminista de Brasil frente a esta circunstancia?

–Con arrogancia. La cuestión del aborto se está convirtiendo en una discusión entre nosotras. Todas esas ideas de avanzada no logran acercarse a la sociedad. Es necesario evaluar otras formas de acercamiento y alianzas.

NICARAGUA

"LOS MEDICOS REACCIONARIOS TIENEN MUCHO PODER"

POR R. S.

Santo Domingo, el patrono de la ciudad de Managua, sale todos los 1º de agosto a celebrar su festividad. Mide unos quince centímetros, pero lo cargan más de 100.000 personas que durante diez horas mezclan hasta el desmayo bailes callejeros y ron. Por pequeña y para que destaque, a la figura del santo la enmarca una gran corona de flores. Ahí, sobre la testa sagrada, asoma la leyenda "sí a la vida, no al aborto". En Nicaragua, con 5,3 millones de habitantes, la mortalidad materna es de 250 por 100.000. Se calcula que entre 1995 y 2000 se practicaron unos 191.000 abortos ilegales y en el mismo período murieron 2232 mujeres por causas vinculadas con el embarazo y el parto, 165 por abortos mal realizados. "El Estado no quiere ver que las prácticas abortivas no se hacen en condiciones adecuadas, que casi la mitad de la población conoce los lugares donde se practica el aborto, que una de cada cuatro personas conoce a una mujer que abortó, y la gran mayoría sabe que el principal riesgo del aborto en estas condiciones es la muerte de la gestante", relata la tocoginecóloga argentina y dirigente feminista Ana María Pizarro Jiménez sobre ese país donde trabaja hace 25 años, su lugar de exilio tras cuatro años de cárcel como presa política durante la última dictadura militar, por su militancia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba. En la actualidad reparte su tiempo entre la coordinación regional de la Campaña por la Despenalización del Aborto en América latina y el Caribe, y la dirección del centro alternativo de salud SI Mujer (Servicios Integrales para la Mujer), que fundó en 1991 y asiste las demandas de adultas, adolescentes y niñas.

–¿Qué sucede con el aborto en Nicaragua?

–Está considerado como un delito en el Código Penal, donde se inscribe en el capítulo de Delitos Contra la Vida. Se penaliza con cárcel para las mujeres y para quienes les brindan la atención. Sin embargo, ese mismo código permite el aborto terapéutico hace más de 130 años, aunque no establece para qué fines ni en qué circunstancias puede aplicarse.

–En la actualidad, ese país discute la reforma del Código Penal. ¿Cómo se está abordando la cuestión del aborto terapéutico?

–El debate público aparece muy polarizado. Pero tanto el código anterior como el actual en discusión no establecen para qué causas se puede aplicar el aborto terapéutico, lo dejan a decisión de un comité formado por tres facultativos. Y, por supuesto, no toma en cuenta temas relacionados con los derechos de las niñas y los efectos del abuso sexual.

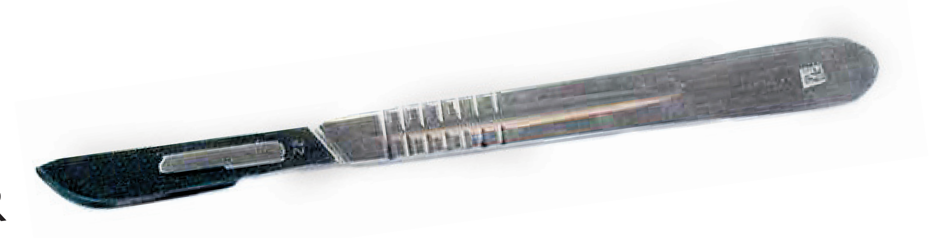
–¿Cuál es hoy la actitud de los médicos frente a los casos de aborto que se les presentan en los hospitales?

–Generalmente desde la propia dirección se niega a tramitar el aborto, o sea, decidir quién realizará el procedimiento. Por supuesto, hay médicos reaccionarios con mucho poder dentro de los servicios. Los y las más jóvenes no piensan igual, pero al no tener poder de decisión, generalmente se callan.

–En el caso de la niña nicaragüense a la que se le practicó un aborto hace dos años a pesar de las decisiones judiciales en contra, la Iglesia quiso excomulgar a todas las personas relacionadas con la operación y el gobierno amenazó con iniciar acciones legales a sus padres y a la clínica.

–El aborto fue realizado por tres facultativos en cumplimiento estricto de la ley y con el permiso expreso de los padres, además de la solicitud de la propia niña. Un grupo de los autodenominados "provida" inició un juicio que tuvo veredicto rápido: la Fiscalía General de la República dictaminó que no hubo delito porque se aplicó la ley en todo el procedimiento. La jerarquía católica excomulgó a los padres de la niña y a todos los que participamos activamente defendiendo sus derechos, pero al violador nunca lo mencionó, aunque es habitual que condenen a la víctima y a quienes ayudan a salvar su vida, y no al victimario. Por mi parte esto no implica desconsuelo alguno, soy atea gracias a mi papá, al que le debo una gran dosis de salud mental.

FOTO DE TAPA: JUANA GHERSA



CORTAR Y PEGAR

RESISTENCIAS **El imaginario acotado de la sociedad tal como la conocemos no permite pensar en cuerpos diferentes, diversos, incluso deformes si se quiere pero propios. Hay que cortarlos, reformarlos, adecuarlos. Hay que tranquilizar al resto, no vaya a ser que la diversidad ponga en cuestión la propia identidad. ¿Hay alguien que padece? No importa, lo fundamental es que cuadre.**

POR MAURO CABRAL*

Vivimos en una realidad de certezas que se desmoronan a cada instante. Y, sin embargo, algunas permanecen. Entre estas últimas está aquella que indica que la mutilación genital femenina tiene lugar muy lejos, en otros países, en otras culturas. La historia de reasignación sexual que conmovió a los medios argentinos la semana pasada constituye una prueba irrefutable de lo contrario: en todo el mundo occidental, incluyendo los hospitales públicos de la Argentina, se realizan clitoridectomías.

Recapitulemos. Un niño nace en Córdoba. Algún tiempo después se descubre que ha sido erróneamente asignado al género masculino. Sus genitales tienen una apariencia masculina, pero en el interior de su cuerpo se encuentran indudables rasgos femeninos. Puesto que la asignación de sexo en el momento de nacer se produce, por lo general, a partir de aquello que aparece a la vista –básicamente, presencia o ausencia de pene–, es comprensible que el tamaño del apéndice entre sus piernas confundiera a los médicos en un primer momento. Lo que no es comprensible es lo que ocurrió después. Decidida la reasignación al género femenino, se procede a "corregir" quirúrgicamente la "ambigüedad" genital, proporcionando por fin a la niña en cuestión un cuerpo "concordante" con su identidad. Más aún, se anuncia un futuro de intervenciones vaginales "normalizadoras" –destinadas explícitamente a "normalizar" su capacidad para ser penetrada a través de un proceso de dilataciones vaginales periódicas–.

La construcción narrativa de la noticia indudablemente contribuyó a volver no solo inteligible, sino también moralmente justificable aquello que no puede ser sino un acto bienintencionado pero brutal de mutilación genital femenina. Una y otra vez aquello que "sobraba", aquello que impedía la "concordancia", aquello que ponía en peligro la identidad fue descrito como un rasgo claramente masculino –aunque, también, claramente fallado–. Este relato volvió imposibles al menos otros dos: aquel capaz hablar de un clítoris más grande de lo habitual, uno de esos clítoris que desde el comienzo de los tiempos han desvelado a Occidente en su capacidad de ser confundidos con penes; aquel capaz de hablar de *algo* carnal, en el cuerpo de un ser humano, aún innominado, aún un misterio por resolverse, pero absolutamente digno de respeto y cuidado. Pene, clítoris, lo que fuese: ahora carne mutilada. ¿Qué es lo que esta y otras futuras intervenciones esperan lograr? Sencillamente, dotar a la niña en cuestión de un cuerpo sin disonancias, capaz de sostener, a su vez, una identidad femenina sin fisuras. Más allá de las posibles críticas políticas a este empeño, es necesario considerarlo al nivel de sus consecuencias concretas. Hay una experiencia del cuerpo sexuado que a esta niña ya no le será posible. No podrá decidir si conservar la forma de su cuerpo o cambiarlo: otros tomaron esa decisión por ella. Lleva inscripto en el cuerpo el precio a pagar por el reconocimiento y el amor de los demás. Sabe ahora, o sabrá después, que algunos y algunas debemos perder partes de nuestros cuerpos para ser *alguien*. Y todo para asegurar una identidad que es, para todos y todas, una posibilidad siempre abierta.

Para quienes hemos atravesado experiencias similares el horror no reside solamente en la intervención "normalizadora" como acontecimiento; el horror es también, y decisivamente, el de la anuencia cultural que lo rodea. Las intervenciones quirúrgicas destinadas a "corregir" las ambigüedades genitales en la infancia han sido pública e internacionalmente condenadas como formas de mutilación genital. Entre sus consecuencias se cuentan no solamente el trauma emocional y la insensibilidad genital, sino también la experiencia persistente de una violación repetida. Sin embargo, continúan siendo justificadas como modos culturalmente legítimos de lidiar con lo monstruoso, y domesticarlo. Y continúan siendo desconocidas, cuando no negadas, aun por quienes se oponen férreamente a toda forma de violencia corporal contra las mujeres. Y es que, según se repite, para sufrir una clitoridectomía es necesario, primero, ser mujer.

Lo que esta afirmación de indudable sentido común desconoce es aquello que esta historia de reasignación sexual ha puesto en evidencia: en éste, como en otros casos, la intervención quirúrgica es el medio a través del cual una niña *deviene* mujer. O, mejor dicho, *deviene* mujer en los términos de la tradición patriarcal, misógina y heterosexista: agradable a la vista y al tacto, penetrable, el placer, refrenado, adormecido. O mutilado.

* Mauro Isaac Cabral
Area Trans e Intersex
IGLHRC
lactransinter@iglhrc.org

URBANIDADES

Infierno grande en Inriville

POR MARTA DILLON

Entre hoy y el lunes Vanesa y Betiana sabrán cómo será su vida en adelante. Ellas son las dos jóvenes –adolescentes diríamos si estuvieran protegidas en el corazón de una familia de clase media– acusadas de promoción de la prostitución, reducción a servidumbre y privación ilegítima de la libertad contra una compañera de cautiverio en el burdel Puente de Fuego, en un pueblo del paraíso sojero del sur de Córdoba, Inriville. Se las acusa de los mismos delitos que al proxeneta que regenteaba el lugar y que las había comprado por monedas a otros proxenetas, dibujando un trazo más en la red de trata que surca –al menos– nuestro país. Pero claro, ellas hacía tiempo que se habían acostumbrado a callar y consentir para sobrevivir. Capturadas a los 9 y a los 13, cuando la policía las detuvo ya habían cumplido los 20 y 21. La única diferencia entre ellas y la joven que aparece como única víctima en este juicio es el tiempo que llevaban atrapadas en los circuitos de explotación sexual. Su caso se conoció en junio y una efímera reacción en la prensa nacional hizo que algunas cosas cambiaran para ellas y sobre todo para el pueblo que sirve de escenario. Desde las primeras audiencias hasta ahora son muchos los que se animaron a hablar: remiseros, clientes, proveedores, hombres en su mayoría que ahora asumen haber pagado por sexo, algo de lo que no se hubieran avergonzado si no fuera porque la Justicia metió la cola. A Vanesa y a Betiana ahora las miran de otra manera. Queda ver si el final del juicio les da la chance de saber que valen algo más que el precio de su cuerpo por unos cuantos minutos. Y si ese pueblo chico en donde algunos hablaron podrá encontrar un espejo donde mirarse de nuevo.

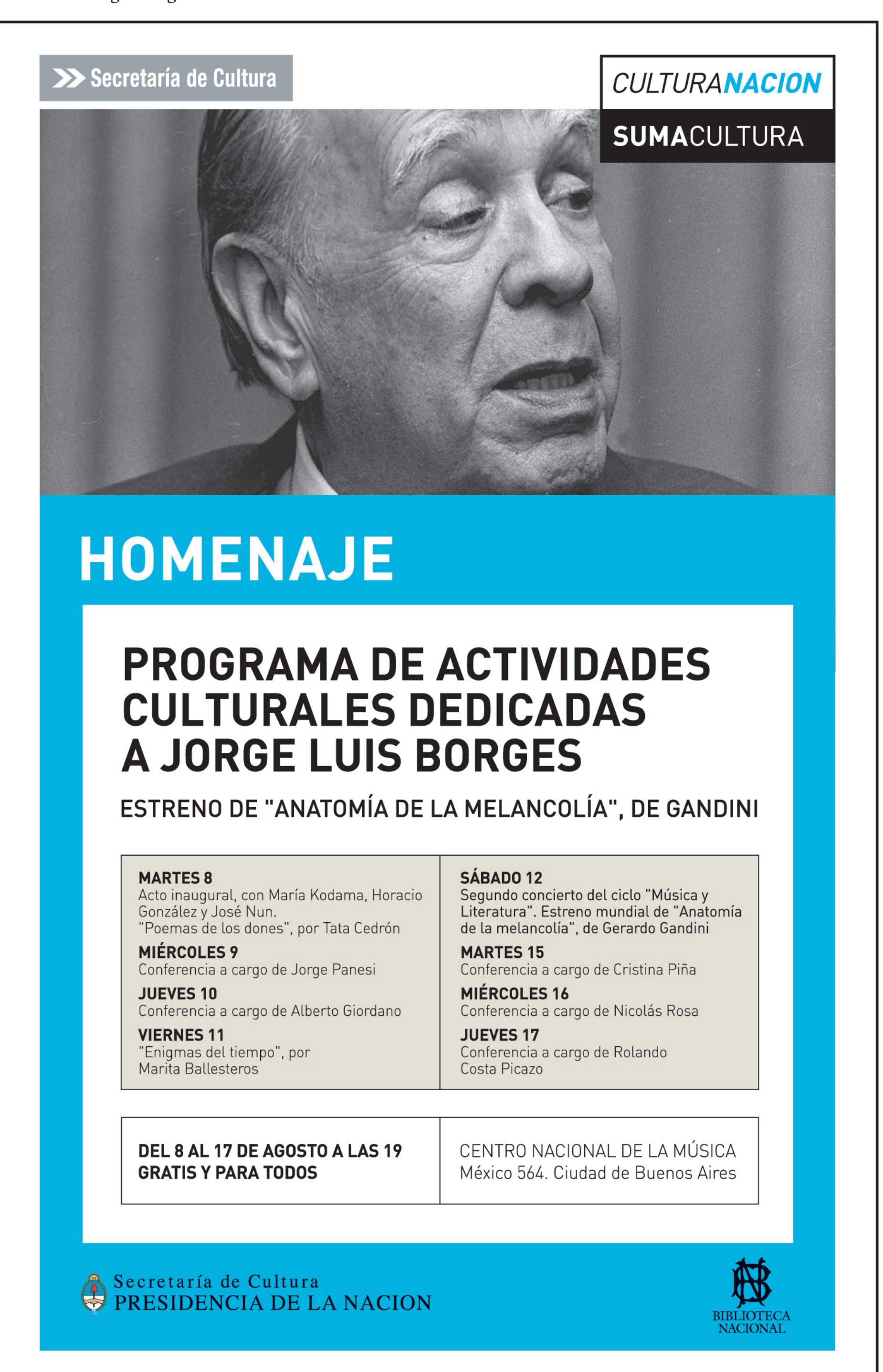
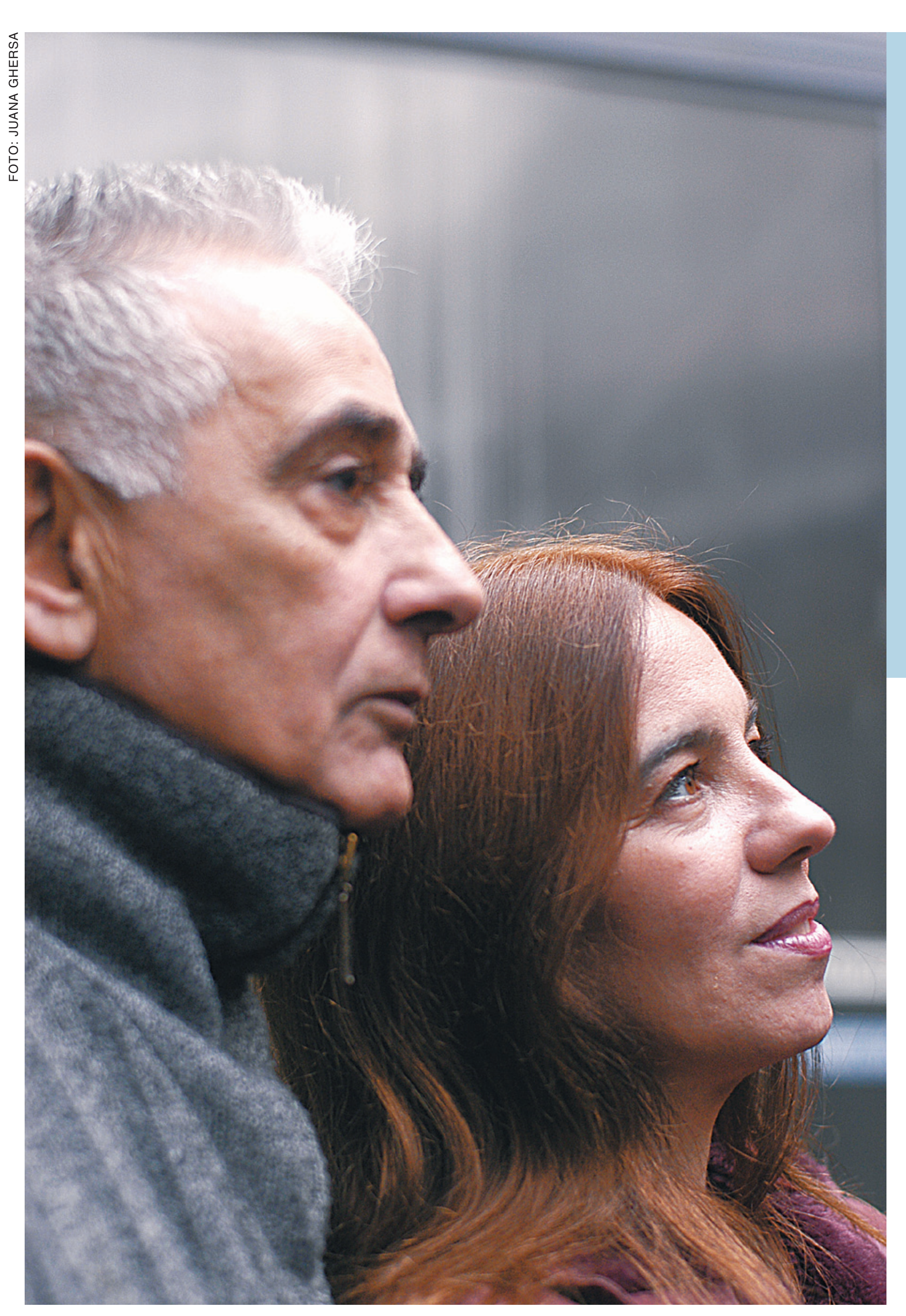


FOTO: JUANA GHERSA



Juntos pero

POR MOIRA SOTO

Haber hecho cine, teatro y televisión por separado no evita que el público los identifique como pareja estable sobre el escenario, y quizás en la vida. Lo primero es cierto, aunque con escapadas, por así decirlo; lo segundo, no. Pero la verdad es que desde que estrenaron *Decadencia*, de Steven Berkoff, bajo la dirección de Rubén Szuchmacher, Ingrid Pelicori y Horacio Peña forman una suerte de confiable rubro artístico avalado por espectáculos como *Polvo eres* (Harold Pinter), *El amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* (García Lorca), *La biblioteca de Babel* (Borges), *Pedir demasiado* (Griselda Gambaro)... Para Peña y Pelicori es una fiesta más que digna de cumpleaños estar estrenando hoy *Quartett*, la magnífica pieza de Heine Müller, naturalmente con puesta en escena de Szuchmacher. El diseño de iluminación es de Gonzalo Córdova y la escenografía y el vestuario pertenecen a Jorge Ferrari.

En estos diez años de familia artística hubo algunas infidelidades...

Ingrid Pelicori: –Sí, todo el tiempo, pero en realidad no las consideramos infidelidades...

¿Pareja abierta?

Horacio Peña: –Pareja abierta, sí *(risas)*. Hemos hecho cosas aparte, nos hemos tomado algunas libertades.

Entre las piezas que hicieron juntos, están las de pareja exclusiva –*Decadencia*, *Martes Eróticos*, etcétera– y las que interpretaron junto a un elenco.

I.P.: –Claro, si contamos *Lo que pasó cuando Nora dejó a su marido*, de Jelinek, y otras obras donde hubo mucha más gente. El antecedente directo de estos diez años es *El loco y la monja*, de Witkiewicz, que hicimos en 1987, dirigidos por Rubén, cuando estábamos ambos en el elenco estable del San Martín. Había más actores sobre la escena y fue la primera vez que trabajamos juntos. Al año siguiente hicimos *Muñeca*, de Discépolo, también con Rubén y elenco.

H.P.: –Esos fueron realmente los inicios, la protohistoria.

¿La parte del coqueteo, del noviazgo?

I.P.: –Bueno, no exactamente. No estábamos solos, era dentro del marco del San Martín. *Decadencia* inauguró ya otra etapa, en el sentido de entrar en un camino más personal, buscar nuestros propios proyectos, proponernos distintas búsquedas, ir haciendo cosas muy diferentes de común acuerdo. *Decadencia* fue un arranque a todo lujo.

H.P.: –Sí, una obra hermosa, maravilloso texto. Tenemos que reconocer que, en general, nos hemos dado grandes gustos. Para poder trabajar a conciencia con un texto hay que comprenderlo, desbrozarlo, saber qué estás diciendo en cada momento.

***Quartett* parte de *Las relaciones peligrosas*, la magistral novela de Choderlos de Laclos, llevada al cine en tres oportunidades. Es un texto teatral brillante y compacto.**

I.P.: –Está muy basada en la palabra, Müller es autor de una gran inteligencia y, a su vez, el espectáculo apela a la inteligencia del público. Está muy jugado en el plano del lenguaje. Entonces, fue muy bueno meterse a fondo, investigar cómo está construida la palabra.

¿Esta pieza es un tratado del mal?

I.P.: –Sí, pero también sobre algo que los humanos, por más poder que tengan, no pueden controlar: el cuerpo como lo que se corrompe y se muere, como lo que desea más allá de la voluntad. El estar sometido a la materia.

H.P.: –Cuerpo deseante y cuerpo muriente. El cuerpo y su autonomía. El no ser dios, no tener ese dominio. Entonces, se opta por destruir.

Los personajes que cuentan esta obra no son humanos comunes sino aristócratas estragados...

H.P.: –Justamente, ni siquiera los que se creen con más poder pueden nada contra este descontrol. El poder de esa clase social no impide que envejezcan, que se pudran, que mueran. Y al hacer que *Quartett* transcurra en momentos previos a la Revolución Francesa y en un bunker después de la III Guerra Mundial, la idea es que hay algo de la condición humana que permanece, que es igual todo el tiempo.

I.P.: –Sí, aunque en principio parece una versión un poco rara de *Las relaciones...*

H.P.: –Creo que el texto está escrito muy a propósito en ese tono epistolar, pero Müller hace una operación específicamente teatral: coloca en el escenario el actuar, hay una reflexión sobre la representación.

Se producen transferencias, proyecciones...

H.P.: –Merteuil y Valmont cambian el discurso, se apropian del discurso del otro sexo.

I.P.: –Hay todo un experimento de un discurso masculino en un cuerpo femenino, y luego un discurso femenino en un cuerpo masculino. Un discurso muy de género en cada caso, en el cuerpo contrario.

Incluso se habla desde un plano fisiológico. Asimismo, el personaje de ella rompe ciertos esquemas de la feminidad, Merteuil toma iniciativas en el terreno sexual, deja caer a los amantes, conducta que la tradición adjudica a los varones.

I.P.: –Es que hay un juego complejo de lo femenino y lo masculino en *Quartett*, no se trata tanto de establecer definiciones sino de hacer circular esas cuestiones de género a lo largo de toda la obra, me parece.

H.P.: –Y hay algo recurrente de la destrucción del otro: la única posibilidad de conectar con alguien es destruyendo. Por el exclusivo y puro placer. Hay un monólogo final maravilloso que digo yo: “Es bueno ser una mujer, Valmont, y no un vencedor”.

I.P.: –Es un texto bellísimo, dicho en boca de un hombre, seriamente, pero desde lo femenino. Produce un impacto muy extraño. Pero nunca Müller plantea las cosas linealmente: el hombre es de tal modo, la mujer de tal otro. En la forma

TEATRO Ingrid Pelicori y Horacio Peña parecen haber encontrado el secreto de la felicidad y la constancia en la pareja artística –separable de vez en cuando– que integran desde hace diez años, en buena convivencia (profesional y amistosa) con el director Rubén Szuchmacher. Ella y él dicen que la clave está en no legalizar y en evitar el pegoteo. Ahora celebran con el estreno de *Quartett*, genial creación de Heine Müller.

no casados

que se posicionan los personajes se empieza a disparar una incomodidad que yo diría física, porque un discurso femenino en un cuerpo masculino suena de otra manera, y al revés.

H.P.: –Es raro para mí decir un monólogo con un pensamiento femenino, colocarme en el lugar de una mujer, pasármelo por el cuerpo, enunciar lo femenino que hay en mí. Hay algo de la comprensión de mi ser varón que aporta este texto. Deduzco que ha de resultar perturbador para el público. Creo que hacia ahí apunta el autor: bueno, reflexionemos, ¿qué es esto de los géneros? Sí, tenemos diferentes fisiologías, pero hay algo que está más allá del ser varón o ser mujer. Porque si entramos en el plano de los sentimientos, de los afectos, de ciertas necesidades, las fronteras se vuelven imprecisas. Lo que pasa es que hay toda una cultura en el medio que nos ha dicho: no, muchachos, esto es de las minas, esto es de los tipos..

I.P.: –Pero también es interesante notar que esas diferencias biológicas producen diferencias de actitud, de conductas. Merteuil dice, refiriéndose a los hombres: ustedes tiene que punzarse para ver sangre, ustedes no pueden parir.

H.P.: –Otra frase extraordinaria es: la envidia de la leche de nuestros pechos es lo que los vuelve carniceros.

I.P.: –Ese monólogo dicho por un hombre es impresionante. Y lo que nos pidió Rubén fue que, cuando cambiamos de sexo, yo no me hiciera el hombre ni Horacio la mujer, lo que cambia es el discurso. Entonces, encarnar el discurso en este cuerpo, dejar que nos conforme. Porque ésa es la primera tentación actoral que presenta la obra.

H.P.: –En definitiva, como decía Discépolo, vivimos confundidos. ¿Qué nos aclara, qué nos soluciona saber yo que soy hombre, ella que es mujer, frente a los temas de la muerte, de ir deshaciéndose por la vida? No es que el género sea un resguardo. Ni siquiera es un lugar fijo, estable, como bien sabemos ahora que están cayendo tantas barreras culturales. El avance de las mujeres en menos de un siglo ha sido meteórico, aunque todavía falta para la igualdad.

I.P.: –De todos modos, hay que reconocer que en el siglo XVIII, en algunos lugares de Europa, las cosas eran más igualitarias, por cierto entre la gente de la aristocracia. Hubo algunos personajes femeninos de avanzada gracias a que recibieron educación y pudieron ejercer ciertas libertades. En *Quartett* está representado este tipo de mujer que, en algún punto, podría ser una mujer de hoy, no subordinada al hombre.

H.P.: –Una mujer cuya postura cínica la lleva a cercenar sus sentimientos. Ella elige tener al hombre como antagonista. "Yo no lo amé", le dice a Valmont. "¿Cómo puede creerme capaz de un sentimiento tan bajo?" A pesar de los temas que trata, ésta es una obra llena de humor, de una ironía que aflora plenamente en esta puesta. Müller, que habla de cosas tan contemporáneas y humanas, dice que es una comedia.

I.P.: –No en los últimos tramos, pero sí, en *Quartett* hay muchas zonas francamente graciosas, todos los juegos de seducción, por ejemplo, que recurren a frases del discurso eclesiástico, de la Iglesia, para lograr la rendición de Volanges. Frases de doble sentido, como de Alberto Olmedo. Pero debajo está siempre la muerte acechando, porque éste es un juego a muerte, donde el que gana también muere.

¿Hay vida de familia artística para rato, entonces?

H.P.: –Creo que funcionó porque no nos propusimos conformar una compañía, ni ponernos un nombre, hacernos un sello. Nos unió el deseo y el gusto de trabajar juntos.

¿No legalizar?

H.P.: –No, claro, preferimos el concubinato *(risas)*. Aunque cada uno haga laburos por su lado, la experiencia nos enseñó que trabajar en grupo alivia el laburo en un 50 por cierto.

I.P.: –Porque hay un montón de cosas que ya están habladas, acordadas, sobreentendidas. Hay códigos, afinidades, un lenguaje común, no se pierde tiempo en malentendidos. Tanta confianza recíproca incita a lo desconocido, al desafío.

H.P.: –A mí me gusta eso de que no nos hayamos pegoteado, que cada uno pueda ir y venir. Te da aire, mantiene algo fresco en el interior de esta familia.

I.P.: –Vos sabés que mucha gente cree que Horacio y yo somos pareja, o que lo hemos sido, cosa que no es cierta, evidentemente. Pero mirá lo que dijo un día mi tía Pola (Alonso), que tenía grandes frases, cuando veníamos en auto, después de hacer *Perlimplín* con Horacio en alguna biblioteca: "Lo de ustedes dos arriba de un escenario es de una armonía tal que sólo podría destruirla un matrimonio".

H.P.: –Es como una frase de *Quartett* que podrías decir vos, Ingrid. De cuadrito.

El cuerpo y su autonomía. El no ser dios, no tener ese dominio. Entonces, se opta por destruir.



SUPERFICIES DE I

ARTE Inspirados en fotos y realizados al óleo, los cuadros de Elsa Soibelman ponen en el centro de la escena –en la persona que mira la muestra– el miedo a la muerte y la manipulación del cuerpo como un intento desesperado de mostrar que la propia voluntad es capaz de definir no sólo el destino sino también la identidad.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Teniendo en cuenta su estética sofisticada y su inexplicable atractivo, los cuadros de *Ser ausente* de Elsa Soibelman bien podrían conformar un book de modelos de una nueva agencia. A mitad de camino entre las fotos de Helmut Newton y los experimentos del Dr. Frankenstein, las modelos de la Agencia Elsa Soibelman sugieren nuevas perspectivas sobre qué es lo que consideramos bello, qué resulta fatalmente atractivo, a hombres y mujeres, en un cuerpo femenino.

Si el erotismo y el atractivo son funciones de eso que llamamos belleza, es imposible negar la capacidad de seducción de estas mujeres. Claro que el reconocimiento de esta belleza está cargado con cierto estupor. "La verdad es que me gustan estos monstruos. Las quiero a todas", afirma Elsa, quien ni siquiera puede elegir una imagen por sobre las demás. Claro que lo de monstruoso sólo es un decir: los cuadros de *Ser ausente* despiden una hipersensibilidad, amorfa pero armoniosa, humana y a la vez post-humana, y, en última instancia, demasiado humanas. El cuerpo de las mujeres de la Agencia Soibelman está marcado por la ambigüedad. "Yo creo que es la mirada del espectador la que las hace terribles. Me parece fabuloso verlas todas colgadas, porque adquieren otra dimensión." Elsa se acuerda ahora de John Galliano, que no hace mucho hizo un desfile repleto de freaks en el que había gente muy alta o muy baja, de cualquier edad: "De alguna manera indirecta creo que esta muestra tiene algo que ver con esto. Lo de monstruos lo digo entre comillas, riéndome un poco de mí misma. Creo que si vos ves un cuerpo, más allá del lugar común, siempre es bello. Y por lo tanto siempre es erótico. Ese es un punto muy importante para mí. El cuerpo permanece. Aun en medio de la inestabilidad y de la falta de certezas de estos tiempos. La idea es ésta de incidir, de modificarse. La desmesura de los tamaños en muchos casos son sutilezas, que no percibís a primera vista. Son cuerpos que están dislocados. Por eso me gustó la comparación con Mary Shelley, esa idea de trabajar por partes, por retazos, porque es lo mismo que yo hago".

Elsa se inspira en revistas *Photo*, o en las imágenes supercontrastadas de fotógrafos como Helmut Newton o Richard Avedon: "A mí esas fotos me sugestionan mucho. Una foto lisa no me interesa para nada. Puede ser que me guste una mano, y después me gusta un cuerpo. Es un armado por retazos. Un día, a mediados de los '90, vi una foto de un torso de un señor, y me lo figuré con cara de mujer. Y empecé a jugar un poco con esa yuxtaposición. En un principio las hacía en blanco y negro porque me parecía que era algo que tenía que ver con el cine noire. Me gusta que las pinturas parezcan fotos". Como el perverso juego de armarse un ser ideal con los fragmentos aislados de otros seres, el resultado de estos collages de miembros tiene algo de antinatural, que conecta con las obsesiones quirúrgicas de estos tiempos. Pero sin embargo, la mirada de Elsa Soibelman logra que estas imágenes estén cargadas de una complejidad en la que las miradas (que en general apuntan al espectador, desafiantes) juegan un rol esencial. Deformes, histéricas e indefensas, estas mujeres desnudas nos desnudan a su vez con sus miradas, aunque en algunos casos se trate de la mirada binocular de dos ojos distintos. "Como todos sabemos que somos perecederos hay una necesidad muy grande en la sociedad de negar eso. Y la ayuda del bisturí es algo que hace a la gente pensar que puede volverse más joven. El poder de modificarse es muy grande. Yo no me operé nunca, pero me fijo mucho en eso."

Resulta inevitable no hablar de algunas mutaciones que andan por ahí dando vueltas, pero el tema en realidad es otro: "La idea de sentirse imperecedero, y el miedo o pánico que hay a la muerte, es un tema muy importante dentro de mi obra y mi pensamiento. Creo que según cómo lo canalice cada uno ese terror de sentirse finito puede generar cosas más importantes, o desastres y guerras. Lo que pasa es que en la civilización occidental no hay un aprendizaje sobre la muerte. Creo que a medida que uno tiene conciencia de que se va a morir deja de tener muchas preocupaciones. Hay gente que acumula una fortunas que te da la sensación de que creen que van a vivir por siempre. Con plata y ganas de operarte, el cuerpo es el único lugar en el que puede incidir, para bien o para mal. Es el único lugar en el que, con toda libertad, se puede hacer lo que uno quiere. Es como la idea de 'conmigo puedo hacer lo que se me cante'. También tiene que ver con estar muy pendiente de los demás. Son mandatos que impone la sociedad, y es como que no cumplirlos te deja afuera. Es como una reacción histérica, y al final es algo que se vuelve como una esclavitud. Yo me doy

Con plata y ganas de operarte, el que puede incidir, para bien el que, con toda libertad, se pu Es como la idea de "conmigo p



SUPERFICIES DE PLACER

ARTE Inspirados en fotos y realizados al óleo, los cuadros de Elsa Soibelman ponen en el centro de la escena –en la persona que mira la muestra– el miedo a la muerte y la manipulación del cuerpo como un intento desesperado de mostrar que la propia voluntad es capaz de definir no sólo el destino sino también la identidad.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Teniendo en cuenta su estética sofisticada y su inexplicable atractivo, los cuadros de *Ser ausente* de Elsa Soibelman bien podrían conformar un book de modelos de una nueva agencia. A mitad de camino entre las fotos de Helmut Newton y los experimentos del Dr. Frankenstein, las modelos de la Agencia Elsa Soibelman sugieren nuevas perspectivas sobre qué es lo que consideramos bello, qué resulta fatalmente atractivo, a hombres y mujeres, en un cuerpo femenino.

Si el erotismo y el atractivo son funciones de eso que llamamos belleza, es imposible negar la capacidad de seducción de estas mujeres. Claro que el reconocimiento de esta belleza está cargado con cierto estupor. "La verdad es que me gustan estos monstruos. Las quiero a todas", afirma Elsa, quien ni siquiera puede elegir una imagen por sobre las demás. Claro que lo de monstruoso sólo es un decir: los cuadros de *Ser ausente* despiden una hipersensibilidad, amorfa pero armoniosa, humana y a la vez post-humana, y, en última instancia, demasiado humanas. El cuerpo de las mujeres de la Agencia Soibelman está marcado por la ambigüedad. "Yo creo que es la mirada del espectador la que las hace terribles. Me parece fabuloso verlas todas colgadas, porque adquieren otra dimensión." Elsa se acuerda ahora de John Galliano, que no hace mucho hizo un desfile repleto de freaks en el que había gente muy alta o muy baja, de cualquier edad: "De alguna manera indirecta creo que esta muestra tiene algo que ver con esto. Lo de monstruos lo digo entre comillas, riéndome un poco de mí misma. Creo que si vos ves un cuerpo, más allá del lugar común, siempre es bello. Y por lo tanto siempre es erótico. Ese es un punto muy importante para mí. El cuerpo permanece. Aun en medio de la inestabilidad y de la falta de certezas de estos tiempos. La idea es ésta de incidir, de modificarse. La desmesura de los tamaños en muchos casos son sutilezas, que no percibís a primera vista. Son cuerpos que están dislocados. Por eso me gustó la comparación con Mary Shelley, esa idea de trabajar por partes, por retazos, porque es lo mismo que yo hago".

Elsa se inspira en revistas *Photo*, o en las imágenes supercontrastadas de fotógrafos como Helmut Newton o Richard Avedon: "A mí esas fotos me sugestionan mucho. Una foto lisa no me interesa para nada. Puede ser que me guste una mano, y después me gusta un cuerpo. Es un armado por retazos. Un día, a mediados de los '90, vi una foto de un torso de un señor, y me lo figuré con cara de mujer. Y empecé a jugar un poco con esa yuxtaposición. En un principio las hacía en blanco y negro porque me parecía que era algo que tenía que ver con el cine noire. Me gusta que las pinturas parezcan fotos". Como el perverso juego de armarse un ser ideal con los fragmentos aislados de otros seres, el resultado de estos collages de miembros tiene algo de antinatural, que conecta con las obsesiones quirúrgicas de estos tiempos. Pero sin embargo, la mirada de Elsa Soibelman logra que estas imágenes estén cargadas de una complejidad en la que las miradas (que en general apuntan al espectador, desafiantes) juegan un rol esencial. Deformes, histéricas e indefensas, estas mujeres desnudas nos desnudan a su vez con sus miradas, aunque en algunos casos se trate de la mirada binocular de dos ojos distintos. "Como todos sabemos que somos perecederos hay una necesidad muy grande en la sociedad de negar eso. Y la ayuda del bisturí es algo que hace a la gente pensar que puede volverse más joven. El poder de modificarse es muy grande. Yo no me operé nunca, pero me fijo mucho en eso."

Resulta inevitable no hablar de algunas mutaciones que andan por ahí dando vueltas, pero el tema en realidad es otro: "La idea de sentirse imperecedero, y el miedo o pánico que hay a la muerte, es un tema muy importante dentro de mi obra y mi pensamiento. Creo que según cómo lo canalice cada uno ese terror de sentirse finito puede generar cosas más importantes, o desastres y guerras. Lo que pasa es que en la civilización occidental no hay un aprendizaje sobre la muerte. Creo que a medida que uno tiene conciencia de que se va a morir deja de tener muchas preocupaciones. Hay gente que acumula una fortunas que te da la sensación de que creen que van a vivir por siempre. Con plata y ganas de operarte, el cuerpo es el único lugar en el que puede incidir, para bien o para mal. Es el único lugar en el que, con toda libertad, se puede hacer lo que uno quiere. Es como la idea de 'conmigo puedo hacer lo que se me cante'. También tiene que ver con estar muy pendiente de los demás. Son mandatos que impone la sociedad, y es como que no cumplirlos te deja afuera. Es como una reacción histérica, y al final es algo que se vuelve como una esclavitud. Yo me doy cuenta que la muestra es inquietante. Muchos dicen que es fuerte, o que es dramática. Yo no la leo así, creo que tiene mucho sentido del humor. Yo no veo las obras de arte como terribles. Es la mirada del espectador la que lo hace terrible, pero ésa es la libertad que tiene el espectador de seguir esa lectura hasta donde quiera".

Con plata y ganas de operarte, el cuerpo es el único lugar en el que puede incidir, para bien o para mal. Es el único lugar en el que, con toda libertad, se puede hacer lo que uno quiere. Es como la idea de "conmigo puedo hacer lo que se me cante".

OLEO ENAMORADO

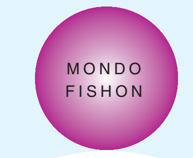
"El erotismo es el motor que nos mueve, la energía que nos mueve a todos. Es el punto de inflexión: sin erotismo hay muerte. Me pongo frente a la tela como gestionando un cuerpo que nunca fue. Y sí, creo que el amor al óleo también es algo que le da cierto erotismo a las pinturas. Yo creo que sin placer no se puede pintar, más allá de ese mito romántico del artista que sufre y se termina suicidando."

La plasticidad de sus gestos, su actitud decidida, a veces desamparada, es la que hace que su drama personal, su crisis corporal, no convierta a las protagonistas de estos cuadros en meras víctimas pasivas. Estas mujeres están vivas, y es lógico que den un poco de miedo, miedo incluso a ser seducido por sus formas mutantes, diferentes. Y quizá sea la autoconciencia de esa mutación la que hace que estas mujeres sean intimidantes, seductoras, peligrosas. "Hay una enfermedad, relativamente nueva, que se llama dismorfofobia. Es gente que para diferenciarse se afea. Es una forma de ser diferente, de desigualarte a la media. Si el cuerpo siempre fue una certeza que uno tiene, en esta época de incertezas eso incide, para bien o para mal. Porque una artista como Orlan, cuando se hace una operación tras otra hace algo que mucha gente le interesaría hacer, que no se anima. Y no creo que sea autoestima, sino una especie de súper autoestima que dice: 'yo hago lo que quiero'."

De una forma muy sutil, *Ser ausente* es una muestra "política en cuanto a la violencia, que puede ser de distintos tipos: el hambre es una forma de violencia, pero la anorexia también. O el consumismo. La moda obliga a un lugar común, impone algo. Esa cosa de manejar el gusto, de pretender imponerle al otro lo que es bueno o lo que es malo. Quizá esta muestra a algunos les pueda resultar descarnada, porque muestra algo que los demás quizás preferirían ignorar. Lo principal es la idea: no es esto representando nada, sino presentando. Pero el enigma y la ambigüedad, creo que los logré bastante. No quiero que sea una cosa obvia. Creo que el arte es una metáfora, es algo ha descubrir: nunca es lo que parece".

De lunes a viernes de 11 a 20 en Galería Del Infinito, Av. Quintana 325, PB, hasta fin de mes.







de incógnito

POR VICTORIA LESCANO

Gafas, lunettes o armaduras para exaltar la idea de ir de incógnito, el actual estilismo en gafas rescata los modelos de aviadores que en contextos bélicos popularizaron Eisenhower y Mac Arthur, y en la escena del rock devinieron piezas de culto en las portadas de Lou Reed y Bob Dylan.

Los Rayban, genéricos de esa tendencia, surgieron de una alianza de la Fuerza Aérea Norteamericana y la óptica Bausch & Lomb para atenuar la ceguera que el fulgor de algunas nubes provocaban en los pilotos.

Fuera de los dictados utilitarios, la extravagancia en gafas admite tanto la colección de marcos color naranja o lima de James Brown, las de marco blanco op art que solían lucir Marianne Faithful, Grace Nelly o Liz Taylor y, desde el flanco del jazz, los marcos de bambú que popularizó Chet Baker o las gafas a tono de los trajes que impuso Miles Davis.

Las publicaciones para adolescentes inglesas de los años '60 difundieron versiones de marco de metal que solían usar Donovan Leitch o los músicos de The Byrds, y de los que en sus rescates nostálgicos vendía la tienda Granny Takes a Trip, mientras que, en Buenos Aires, Sandro usó gafas metalizadas con cristales verde botella mientras paseaba con autos deportivos y cantaba en "Sábados Circulares" con atuendos de alpaca y camisas con jabot.

Las divas del cine de los '30 y los '40 fueron las verdaderas responsables de trasladar los debates sobre anteojos de sol y sus características científicas a la prensa. "Para lucir sana, una chica no sólo debe elegir sus gafas en función a la forma de su cara; también debe llevar diferentes modelos según sus trajes para deportes y algún par con marcas especiales para sus vestidos de noche. El furor de los anteojos de sol en tonos coloridos del verano pasado continúa, si bien cada año se venden miles de anteojos ahumados para la playa y los deportes, el nuevo desafío pasa por crear nuevas tintas y modelos", advertía en 1945 la publicación *Science Montly*.

Aquí y ahora, entre los destacados del circuito local, donde las boutiques dedicadas a gafas lucen cada vez más exquisitas, para el verano '07, Infinit –una firma pionera en esa modalidad– propone las gafas armadura Nuestra Venezia, cuya ficha técnica indica: "Un armazón ultraliviano compuesto por una lente de policarbonato de innovador diseño bi-esférico de una sola pieza, sujetada por las patillas hipoalergénicas a través de un sólido herraje que garantiza un óptimo calce". Vuelve a rescatar el "estilo máscara" predominante en los años '90, pero esta vez bajo un contorno rectangular de imponente tamaño que envuelve el rostro. Al color negro se suman el tono marfil y visón, combinados con lentes grises y marrones en versiones uniforme o degradé.

Del lado de los básicos, Vitamina sumó a sus desarrollos en indumentaria femenina cuatro modelos de anteojos: en metal, símil carey, fibra plástica y cristal orgánico, y colores peltre, plata, negro, marrón, verde y gris. Por opciones de autor y a medida, y caprichos para emular a divas de todos los tiempos y que exceden los dictados de tendencias, dirigirse a la experta en gafas con diseño Carla Di Si, con una pequeña tienda en Palermo.

PLACER

cuenta que la muestra es inquietante. Muchos dicen que es fuerte, o que es dramática. Yo no la leo así, creo que tiene mucho sentido del humor. Yo no veo las obras de arte como terribles. Es la mirada del espectador la que lo hace terrible, pero ésa es la libertad que tiene el espectador de seguir esa lectura hasta donde quiera".

OLEO ENAMORADO

"El erotismo es el motor que nos mueve, la energía que nos mueve a todos. Es el punto de inflexión: sin erotismo hay muerte. Me pongo frente a la tela como gestionando un cuerpo que nunca fue. Y sí, creo que el amor al óleo también es algo que le da cierto erotismo a las pinturas. Yo creo que sin placer no se puede pintar, más allá de ese mito romántico del artista que sufre y se termina suicidando."

La plasticidad de sus gestos, su actitud decidida, a veces desamparada, es la que hace que su drama personal, su crisis corporal, no convierta a las protagonistas de estos cuadros en meras víctimas pasivas. Estas mujeres están vivas, y es lógico que den un poco de miedo, miedo incluso a ser seducido por sus formas mutantes, diferentes. Y quizá sea la autoconciencia de esa mutación la que hace que estas mujeres sean intimidantes, seductoras, peligrosas. "Hay una enfermedad, relativamente nueva, que se llama dismorfofobia. Es gente que para diferenciarse se afea. Es una forma de ser diferente, de desigualarte a la media. Si el cuerpo siempre fue una certeza que uno tiene, en esta época de incertezas eso incide, para bien o para mal. Porque una artista como Orlan, cuando se hace una operación tras otra hace algo que mucha gente le interesaría hacer, que no se anima. Y no creo que

el cuerpo es el único lugar en
o para mal. Es el único lugar en
ede hacer lo que uno quiere.
uedo hacer lo que se me cante".

sea autoestima, sino una especie de súper autoestima que dice: 'yo hago lo que quiero'."

De una forma muy sutil, *Ser ausente* es una muestra "política en cuanto a la violencia, que puede ser de distintos tipos: el hambre es una forma de violencia, pero la anorexia también. O el consumismo. La moda obliga a un lugar común, impone algo. Esa cosa de manejar el gusto, de pretender imponerle al otro lo que es bueno o lo que es malo. Quizá esta muestra a algunos les pueda resultar descarnada, porque muestra algo que los demás quizás preferirían ignorar. Lo principal es la idea: no es esto representando nada, sino presentando. Pero el enigma y la ambigüedad, creo que los logré bastante. No quiero que sea una cosa obvia. Creo que el arte es una metáfora, es algo ha descubrir: nunca es lo que parece".

De lunes a viernes de 11 a 20 en Galería Del Infinito, Av. Quintana 325, PB, hasta fin de mes.





de incógnito

POR VICTORIA LESCANO

Gafas, lunettes o armaduras para exaltar la idea de ir de incógnito, el actual estilismo en gafas rescata los modelos de aviadores que en contextos bélicos popularizaron Eisenhower y Mac Arthur, y en la escena del rock devinieron piezas de culto en las portadas de Lou Reed y Bob Dylan.

Los Rayban, genéricos de esa tendencia, surgieron de una alianza de la Fuerza Aérea Norteamericana y la óptica Bausch & Lomb para atenuar la ceguera que el fulgor de algunas nubes provocaban en los pilotos.

Fuera de los dictados utilitarios, la extravagancia en gafas admite tanto la colección de marcos color naranja o lima de James Brown, las de marco blanco op art que solían lucir Marianne Faithful, Grace Nelly o Liz Taylor y, desde el flanco del jazz, los marcos de bambú que popularizó Chet Baker o las gafas a tono de los trajes que impuso Miles Davis.

Las publicaciones para adolescentes inglesas de los años '60 difundieron versiones de marco de metal que solían usar Donovan Leitch o los músicos de The Byrds, y de los que en sus rescates nostálgicos vendía la tienda Granny Takes a Trip, mientras que, en Buenos Aires, Sandro usó gafas metalizadas con cristales verde botella mientras paseaba con autos deportivos y cantaba en "Sábados Circulares" con atuendos de alpaca y camisas con jabot.

Las divas del cine de los '30 y los '40 fueron las verdaderas responsables de trasladar los debates sobre anteojos de sol y sus características científicas a la prensa. "Para lucir sana, una chica no sólo debe elegir sus gafas en función a la forma de su cara; también debe llevar diferentes modelos según sus trajes para deportes y algún par con marcas especiales para sus vestidos de noche. El furor de los anteojos de sol en tonos coloridos del verano pasado continúa, si bien cada año se venden miles de anteojos ahumados para la playa y los deportes, el nuevo desafío pasa por crear nuevas tintas y modelos", advertía en 1945 la publicación *Science Montly*.

Aquí y ahora, entre los destacados del circuito local, donde las boutiques dedicadas a gafas lucen cada vez más exquisitas, para el verano '07, Infinit –una firma pionera en esa modalidad– propone las gafas armadura Nuestra Venezia, cuya ficha técnica indica: "Un armazón ultraliviano compuesto por una lente de policarbonato de innovador diseño bi-esférico de una sola pieza, sujetada por las patillas hipoalergénicas a través de un sólido herraje que garantiza un óptimo calce". Vuelve a rescatar el "estilo máscara" predominante en los años '90, pero esta vez bajo un contorno rectangular de imponente tamaño que envuelve el rostro. Al color negro se suman el tono marfil y visón, combinados con lentes grises y marrones en versiones uniforme o degradé.

Del lado de los básicos, Vitamina sumó a sus desarrollos en indumentaria femenina cuatro modelos de anteojos: en metal, símil carey, fibra plástica y cristal orgánico, y colores peltre, plata, negro, marrón, verde y gris. Por opciones de autor y a medida, y caprichos para emular a divas de todos los tiempos y que exceden los dictados de tendencias, dirigirse a la experta en gafas con diseño Carla Di Si, con una pequeña tienda en Palermo.

CHIVOS REGALS



Limpieza express

Clean & Clear presentó Advantage, una línea compuesta de dos novedades para combatir puntos negros y reducir los granitos en tiempo record (prometen que actúan en 8 horas o, lo que es lo mismo, de la noche a la mañana). El Gel Invisible de Acción Rápida disminuye y alivia el enrojecimiento de los granitos, y el Gel Limpiador previene su formación, además de actuar sobre los ya existentes.



12 largas horas

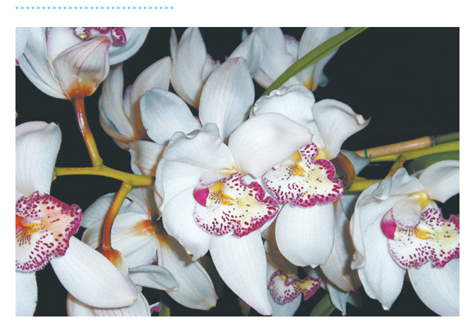
Todo ese tiempo es el que jura y perjura L'Oreal que dura su nuevo producto mimado: el Kiss Proof Ultra Glossy, que no es otra cosa que un labial “efecto tatuaje” asociado a un brillo larga duración. ¿Que cuál es la gracia? Bueno, un par: el labial no se corre ni empasta con la aplicación del brillo, y el brillo actúa como protector hidratante de labios, además de evitar que el color se vaya. La paleta es amplia: rojo, durazno, rosado, violeta, beige, marrón.



Infantes en punto

Para ampliar el panorama de regalos posibles para el Día del Niño, Flik Flak (la marca de Swatch para público pequeño) estrena línea de relojes inspirados en Las Chicas Superpoderosas. El diseño facilita la lectura de la hora (y también se aprende a leerla), vienen en tres colores (rosa, azul o púrpura) correspondientes a las superheroínas (Bombón, Burbuja, Bellota, por supuesto), y puede hacer juego con un bolso de mano.

EXPERIENCIAS



Fiesta en el aire

Se larga una nueva edición de la Fiesta de Orquídeas que cada año inunda el Jardín Japonés con ejemplares producidos en la Argentina y otros países, además de arreglos con orquídeas como arte floral tradicional, moderno e ikebana. Para acompañar el clima de deleite, la Asociación de Productores y Cultivadores de Orquídeas de Argentina (que organiza el asunto) programó conferencias gratuitas todos los días (se puede consultar más datos en *www.apcoa.org.ar*).
Desde hoy hasta el lunes en el Jardín Japonés, Av. Figueroa Alcorta y Casares, de 10 a 18.

RECURSOS

Vicios de letras

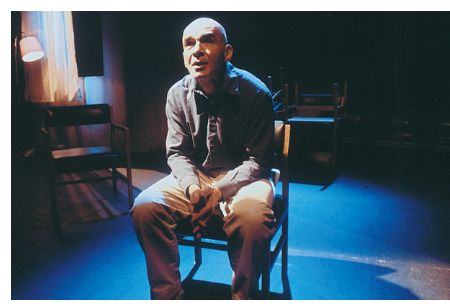
El CC Ricardo Rojas amplió la oferta de su (ya tradicional y amplio) repertorio de cursos. En Letras, este cuatrimestre se incorporan dos dictados por Silvina Cuesta: “Historia del pensamiento científico”, y “Pensamiento político moderno”. En Comunicación también hay novedades: “Contraperiodismo. O de por qué en la cultura no hay movileros” (a cargo de Flavia Costa), “Periodismo de autor” (por Daniel Ulanovsky), “Periodismo de investigación” (por Osvaldo Baigorria) y “Periodismo y literatura” (por Rodolfo Braceli).
Para informes e inscripción: Corrientes 2038, 2º piso, o Bulnes 295 (de lunes a viernes de 10 a 19); 4954-5523. www.rojas.uba.ar



Trapos con historia

“Cine y moda”, “Pantallazos de historia y moda”, “Coordinación de vestuario”, “Jardines y vestimenta”, “Taller de ilustración de moda”, “Taller de frivolité” (que no es lo que todas pensamos sino una técnica de nudos corredizos que “se ubica entre los rubros de encaje y pasamanería” que data del Antiguo Egipto) y “Taller de cintos y carteras”, son los cursos que comienzan este mes en el Museo Nacional de la Historia del Traje.
Para tener más datos, inscribirse y de paso conocer la bellísima sede del museo: Chile 832, 4343-8427 (de 13 a 18).
museodeltraje@gmail.com

ESCENAS



Bichos en la disco

Este fin de semana o nunca: culminan las funciones de *El velo mágico*, una propuesta de teatro negro para infantes e infantas que quieran asistir a una mágica fiesta en una disco, con serpientes danzantes, árboles tejedores, un lago repleto de sorpresas y una infinita pista azul sobre la que se desliza Lalo, el protagonista de este cuento. Entre cumbias y rap, sobre una trama de percusión informal que incorpora los sonidos del agua y de la respiración, con títeres y escenografía de Marisa Taboadela y dirección de Alicia Crotti.
El velo mágico, *en Antesala, a $ 12, viernes, sábado y domingo, a las 16, Costa Rica 4968, 4833-4200.*

Absurda cacería

El espacio escénico está inspirado en el célebre cuadro *Las Meninas*, de Velásquez, pero su interior ha cobrado movimiento. El clima aristocrático ha entrado en descomposición: un pabellón de caza está rodeado de árboles infestados de escarabajos mortales. Como en Velásquez, el escritor habita su obra, forma parte de ella, de esta gran farsa que nadie parece advertir. *La partida de caza* es una inquietante pieza del gran autor austríaco Thomas Bernhardt, que protagonizan Fernando Ritucci, Gustavo Saborido, María Alche y Martín Noriega, con música de Claudio Peña y dirección de Andrés Mangone.
La partida de caza, *en el Beckett, Guardia Vieja 3556, desde $ 15, los sábados a las 23.30, 4867-5185.*



Esa vieja costumbre

En el mismo escenario, se alternan una suerte de documental y la reconstrucción de una ficción que hace un actor (Alfredo Martín) en primera persona. El documental sobre cementerios es comentado por un actor (Matías Vértiz) de hablar neutro, que tira cifras y otros datos sobre la muerte en la Argentina, para trazar luego un paralelo entre un trabajador de cementerio y otro de una sala teatral, todo ello traducido por un actor al alemán (Nikolaus Kirstein). Así, el documental devela la escenografía y la puesta en escena de la muerte, mientras que las escenas de la pieza de teatro (una adaptación de *Los muertos*, de Joyce) documentan lo que queda de un trabajo realizado hace veinte años por un actor en Corrientes. Una creación de Beatriz Catani y Mariano Pensotti.
Los muertos, *en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, los viernes a las 22, a $ 15 y $ 10, 4862-0655.*

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA

Después de la manzana.
Las mujeres en la Biblia:
historias de amor, pasión y deseo
Naomi Harris Rosenblatt
Ed. Grijalbo
239 páginas
$ 22

Que la Biblia es el libro más vendido en el mundo ya es respuesta obligada de todo cuestionario sobre cultura general. Ahora, la razón de su éxito es más compleja. No se debe solamente a sus autores –el Espíritu Santo y sus tantas plumas–, ni a los años que llevó escribirla –se calculan unos 1300–, ni a su antigüedad (el Antiguo Testamento se comenzó a redactar unos 1200 años antes de Cristo). Gran parte le toca al fervor y constancia de sus lectores, judíos y cristianos, que basan en esas páginas sus credos. Y otra gran parte, a la variedad de historias fascinantes que a su vez han servido para generar otros relatos y también grandes éxitos como *El Código Da Vinci*, sin ir más lejos. La psicoterapeuta americana Naomi Harris Rosenblatt dedicó muchos años a la lectura del Antiguo Testamento y en *Después de la manzana: historias de amor, pasión y deseo* (ed. Grijalbo), rescata las peripecias de 17 mujeres bíblicas. Comienza por Eva, la primera rebelde; y continúa con Sara, la madre fundadora; la valiente Rebeca, la legendaria Dalila, además de Raquel, Lía, Micol, Abigail, Betsabé, hasta llegar a la caprichosa de “El cantar de los cantares”. Según la autora, el Antiguo Testamento, cada vez que se ocupa de la figura femenina, no da lugar al arquetipo de la mujer obsecuente, servil, ni siquiera al de la esposa de obediencia ciega. Las mujeres de la Biblia hebrea, sin dejar jamás de ser ciudadanos de segunda clase bajo el dominio de un padre o un marido, aparecen como heroínas, capaces de alguna gesta doméstica. El engaño, la seducción, el sexto sentido, la belleza, la debilidad física, la posibilidad de engendrar, son argucias de la feminidad, que aunque de cerca parecen gestos menores, de lejos aparecen como motores de la historia. Al estilo algo críptico y también poético de la Biblia se opone la escritura llana y coloquial de Rosenblatt, quien cuenta la historia de cada mujer con lujo de detalles como si se tratara de viejas conocidas de su barrio. Porque aquí reside su principal objetivo: hallar en cada anécdota una respuesta o al menos una coherencia ancestral a varias de las preguntas que hoy se formulan sobre el matrimonio, el amor, la ética y la sexualidad, el cuidado de hijos, etcétera. Si bien ese esfuerzo muchas veces le quita al libro el encanto de una narración, no deja de servir como amplio catálogo de historias bíblicas. Este libro es una puerta lateral para quien no esté dispuesto a recorrer el camino original que lleva a encontrarse con estas clásicas alegorías.

LUGARES

Cine del de culto

Todavía quedan por delante tres deliciosas jornadas del ciclo que Casa Brandon, aprovechando la comodidad de sus silloncitos, dedica a John Waters. El jueves próximo será el turno de *Cecil B. Demented*, el 31 de *A Dirty Shame* y el 7 de septiembre de *Pink Flamingos*.
En Casa Brandon, Luis María Drago 236 (*www.brandongayday.com.ar*).
Todas las funciones comienzan a las 22.30.

PERLAS EN TV





HOY VIERNES

Días extraños
a las 22 por AXN
Alucinante joya de superación con el sello inconfundible de Kathryn Bigelow, una directora para apreciar con todos los sentidos, que aquí narra dos historias paralelas –una de celos y traiciones, la otra de corrupción policial y disturbios raciales– que aluden a un fin de milenio apocalíptico, donde no falta la dimensión ultrarromántica. Una auténtica montaña rusa en la que está atrapado Ralph Fiennes, mientras que Angela Basset trata de asistirlo, en más de un sentido.

SABADO 12

Coffee and Cigarettes
a las 13.15 por Cinemax
Para incondicionales de Jim Jarmusch, fumen o no. Once cortos en b y n iluminados por artistas del nivel de Ellen Kuras o Robby Muller, con gente que chamuya en torno de mesas de bares, salvo alguna excepción, actores que se interpretan a sí mismos o que interpretan personajes, músicos más o menos conocidos que discurren sobre lo que venga.

La pasión de los fuertes
a las 15 por Retro
Magnífico western de John Ford que se toma algunas licencias respecto de la historia real del enfrentamiento de los hermanos Earp con el clan de los Clanton, en el mítico duelo de OK corral que tuvo lugar el 26 de octubre de 1881, una maniobra minuciosamente coreografiada. Henry Fonda, príncipe de actores, está genial como el atildado y vengativo sheriff, y el propio Victor Mature se humaniza en el rol del cirujano curda y jugador, Doc Holiday. Katie Elder ha sido rebautizada Chihuahua y tiene los bellos rasgos de Linda Darnell, morena clara.

Carta de una enamorada
a las 19 por Cinecanal Classics
Sublime melodrama romántico que ocurre entre dos siglos, el XIX y el XX, sobre una chica que se enamora ciegamente a los 18 de un dandy mujeriego que toca el piano y que no le da ni la hora. La chica se muda con su familia y al cabo de los años regresa y le entrega su amor al libertino, que lo toma, pero no retribuye. Caprichos del destino –digitado por Stefan Zweig, autor de la novela original– los volverán a reunir fugazmente. Pero el amor seguirá siendo unilateral y se volverá trágico cuando ella lo desafía todo por él, que obviamente no se la merece.

Código flecha rota
a las 22 por Fox
Segundo film de John Woo en los Estados Unidos, como en su casa, a pura adrenalina, en escenarios de western, con trenes, autos y aviones en vez de caballos y diligencias. John Travolta como villano traidor, piloto del ejército que intenta deshacerse de su colega Christian Slater. Acción a manos llenas, pero estilizada al límite.

DOMINGO 13

La Calle de las Rosas
a las 17 por Movie City
En Berlín y en plena época nazi, un grupo de mujeres arias se reunió durante días y noches frente a la sinagoga donde estaban detenidos sus maridos, pidiendo que los liberaran. Contra toda esperanza, lograron su objetivo. Margarethe von Trotta documenta prolijamente este suceso histórico.

Birth
a las 22 por HBO
Aunque se queda a mitad de camino, tiene sus momentos perturbadores esta insólita situación de la viuda Nicole Kidman, quien a punto de casarse de nuevo es interpelada por un niño de unos 10 años que afirma –y da pruebas al revelar detalles de intimidad– que el finado marido ha reencarnado en él. La elegante viudita vacila, el chico avanza y la atmósfera se enrarece, hasta que llegan –lamentablemente– las explicaciones racionales.

Apasionados
a las 20.30 por TV5
Entre lo mejor de Téchiné, este drama más bien barroco realizado en 1985, que marcó el sorprendente debut de la casi adolescente Juliette Binoche, provinciana que hace su aprendizaje de la vida y el arte en París mediante tres iniciadores tan diversos entre sí como magnéticos: Lambert Wilson, Wadek Stanszek y Jean-Louis Trintignant.

LUNES 14

La boda de mi mejor amigo
a las 13.45 por HBO
Una de las grandes comedias de la última década, dirigida en 1997 por PJ Hogan en plan de retorcer algunos estereotipos del género. Con Julia Roberts, una bitch a la que le deseamos en vano buena suerte en sus tratativas de sabotear la boda de su mejor amigo, portando un excelente tailleur pantalón.

A la hora señalada
a las 15.30 por Retro
A Gary Cooper sus vecinos del pueblo donde puso orden lo dejan solito y solo a la hora en que debe hacerles frente a bandidos que vienen a tomarse la revancha, de modo de justificar el individualismo de este western con el sabor de los clásicos.

El honor de los Winslow
a las 17.45 por Space
Adaptación hecha por el infatigable David Mamet de una pieza de Terence Rattigan, basada en un hecho real y ya adaptada en los '40. Una familia inglesa de comienzos del siglo XX lucha por salvar el honor luego de que un hijo adolescente es acusado, al parecer injustamente, de haber robado un giro postal. Con el soporte de intérpretes de primera –como Nigel Hawthorne y Jeremy Northam–, Mamet se las apaña para insuflarle interés, ambigüedad y suspenso a esta historia.

Colateral
a las 22 por Cinecanal
La virtuosa caligrafía de Michael Mann al servicio de una road movie urbana con tensiones de thriller que no deja de lado momentos de entrañable intimidad. Todo viene tan aceitado que hasta el trivial Tom Cruise y el sobreactor Jaime Foxx están más que soportables. Pero los que realmente valen son Peter Berg y Mark Ruffalo.

MIERCOLES 16

Veracruz
a las 15.30 por Retro
Western atípico firmado por Robert Aldrich, es decir saliéndose de código. Con dos figuras señeras: Gary Cooper y Burt Lancaster, el bueno y el malo por los caminos de México, 1860. Sarita Montiel pone la nota de (falso) color local. De colorinche, más bien.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis
a las 19.15 por TCM
Gran melodrama gran de Vincente Minnelli, sobre la novela de Blasco Ibáñez, adaptada por segunda vez al cine. A pesar de las reescrituras de guión, de que el director no tuvo a Alain Delon como protagonista (en quien veía a un futuro Valentino, pero los ejecutivos del estudio no lo conocían) sino al soso Glenn Ford, a los problemas de rodaje en París, *Los cuatro jinetes*... alcanza cumbres de grandeza estética y emocional.

JUEVES 17

Hombre del Oeste
a las 15.30 por Retro
Decantado y un dejo melanco, este western funciona como una suerte de homenaje al género, construido en torno del icono Gary Cooper y conducido por el maestro Anthony Mann en desolados paisajes.

Los otros
a las 22 por TNT
Terror impalpable, sobrenatural, en una isla de Nueva Jersey, tras la Segunda Guerra. Una mujer (la etérea Nicole Kidman) espera a su marido soldado que no regresa y cuida de sus hijos que no pueden resistir la luz solar. En su casa, jamás se abre una puerta sin haber cerrado la anterior.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Responsabilidad limitada

Hace treinta años, al presentar su film *L'une chante, l'autre pas* (no estrenado en la Argentina, visto en el cable por TV5), la directora Agnès Varda se tiraba abiertamente contra "el culto sacrosanto del amor maternal que estupidiza, es terrible", a la vez que pedía "aborto libre y desculpabilizado, no tratar a los hijos como una posesión, anticoncepción, nuevas leyes, educación sexual. Amor a los niños deseados, ternura paternal, familia renovada, embarazo vivificante, derecho a la identidad con o sin hijos...". A través de las historias de dos amigas, Pomme y Suzanne, Varda desarrollaba estos temas a comienzos de los '70, cuando tuvo lugar el proceso de Bovigny, que facilitaría pocos años después la aprobación de la Ley Veil en Francia, confirmada en 1979, que reconoce desde entonces el derecho al aborto. La realizadora incluyó algunas canciones propias en esa película: por ejemplo, cuando Pomme viaja a Amsterdam a hacerse un aborto pasea en barco con un grupo de mujeres que están en la misma y que cantan: "Nosotras, las señoras y señoritas,/ las torpes y las tontas,/ las distraídas y las abusadas,/ hicimos algo que no les va a gustar:/ el crucero de las que abortaron".

En la Argentina, con cientos de miles de abortos clandestinos al año, la interrupción voluntaria del embarazo sigue siendo un tema intratable en la ficción. Como si no afectara a millones de personas, directa o indirectamente, ni en películas ni en ficciones televisivas ni en piezas teatrales locales se plantea la problemática del aborto. Ningún personaje femenino frente a un embarazo inoportuno toma la decisión de hacerse un aborto, expone sus razones, pasa por el trance... Si ocurren embarazos inesperados en las tiras, son aceptados como si no existiese otra alternativa, así sean producto de un (presunto, como es ley en el género) incesto. Y es así que de pronto algunas producciones, como el año pasado *Amor en custodia*, se superpueblan de bebés. Recientemente, en *El tiempo no para*, hubo un amague que por supuesto no se concretó y la criatura vio la luz de los reflectores. Y hasta en *Montecristo* ni se consideró la opción de interrupción cuando Milena descubrió que estaba embarazada de Marcos, un tipo que la ha usado y del que está tratando de alejarse. Y hace como tres años, en *Hospital público* se planteó el hecho consumado, sin historia previa: una mujer pobre a la que se ha practicado un aborto en malas condiciones llegaba grave a la sala de guardia y la médica se resistía a hacer la denuncia ("¿Y mandarla al frente porque no tuvo plata para hacerse un buen aborto?"). Finalmente, la mujer moría de un shock séptico y en un final ambiguo un cartelito informaba que el marido había denunciado a la partera, que estaba siendo procesada.

El tema del aborto está latente en el documental de **Susana Nieri**, *El toro por las astas* (*foto*), que se pudo ver en varias funciones especiales públicas y que el viernes pasado se pasó por la señal de cable Canal (á) en distintos horarios, incluido el central de las 22. Se trata de una realización indiscutiblemente bienintencionada pero que carece de una línea narrativa clara y sostenida. El pretexto para una encuesta que la propia directora realiza a través de diez provincias es una llamada telefónica que le informa que su sobrina adolescente está embarazada. En ese diálogo, que se escucha durante los títulos de presentación, se insinúa la opción del aborto, pero tres años después, cuando se produce el encuentro de tía y sobrina, se comprueba que no se llevó a cabo, que el bebé nació, la chica se separó y no parece demasiado entusiasmada con su maternidad. Pese a la modestia de los recursos cinematográficos (que incluyen didácticos dibujitos animados), a lo discontinuo de la realización que yuxtapone testimonios casi siempre en el más crudo estilo cabezas parlantes (con funcionarias/os, políticas/os, médicas/os, feministas y opinadoras/es en general sobre procreación responsable y educación sexual), ***El toro por las astas*** cobra fuerza, autenticidad y emoción cuando ocupan la pantalla esas sufridas mujeres pobrísimas, maltratadas y extenuadas, embrutecidas por las condiciones de vida. Y que sin embargo conservan una parcela de dignidad, disciernen la injusticia y, cuando se les tiende una mano solidaria, se aferran agradecidas. Como Cintia, esa chica mendocina de 25, de "extrema condición psicosocial" –según reza la fórmula burocrática– que tuvo el primero de sus ocho hijos a los 13, sin cuota alimentaria, víctima de violencia familiar, que usando el DIU quedó embarazada y tuvo un aborto espontáneo y que sufre de intolerancia hepática a las pastillas anticonceptivas. Cuando el comité del hospital le informa que sus trompas van a ser ligadas, tal como ella lo pidió, rompe a llorar de alivio y gratitud.

El toro por las astas, distribuye Magoya Film (info@magoyafilms.com.ar)

FOTO: BERNARDINO AVILA



DESENGAÑO QUE ME HICISTE BIEN

PERFILES En el escenario de *En Agua Negra* se ve a una mujer en enagua negra que repasa viejas canciones de amor como si quisiera desprenderse de un viejo amor. Y de paso también de tanta oscuridad y tanta melancolía, que al fin y al cabo ella tiene sus canciones y su voz y todo lo que hay debajo de la enagua negra.

POR LAURA ROSSO

Virginia Innocenti canta clásicos argentinos o, como prefiere decir, "canciones que por algún motivo resistieron el paso del tiempo", en un espectáculo musical que roza lo teatral. Sola en su estudio, con sus cosas, ella enfrenta y recorre con cada canción momentos de su vida.

–¿Es un recital o es puro teatro?

–*En Agua Negra* es un espectáculo teatral. Las canciones están cantadas desde una situación dada, en un espacio determinado. Soy yo, en ese espacio, trabajando un material en una soledad bastante poblada. Queríamos mostrar cómo alguien puede ser interferido por lo que canta y, al mismo tiempo, cómo alguien canta lo que canta y de la manera que lo canta por cómo está interferido por su propia vida. No es ingenua la elección de las canciones. En general, todas hablan de desencuentros amorosos. Esta mujer está nadando en el agua negra del desengaño, de cierto escepticismo, pero con mucho humor. Con Mariana (Obersztern), que es la directora del espectáculo y posee un alma que pueda vibrar cerca de lo que yo vibro, nos propusimos jugar, nos divertía mucho agarrar materiales nuestros, dúctiles, y forzarlos a sonar en otro lugar. Canciones que pueden ser llevadas a otros terrenos, no caprichosamente; es así como me sale, no podría cantarlas de otra manera.

–¿Gestaron juntas el proyecto?

–Yo la convoqué a Mariana y para mí fue una gran alegría que ella aceptara, es una persona que yo admiro muchísimo. Fue muy placentero el trabajo. El armado final de *En Agua Negra*, con todo el material que yo le propuse, le pertenece. Ella hizo la selección final del repertorio y el devenir del espectáculo que surgió del trabajo, de las improvisaciones, de las charlas previas. Había mucho material posible, no quisimos elegir las canciones más hiperconocidas, aunque hay algunas que sí lo son. No era la idea hacer un repertorio de puros hits, fue muy importante ver qué decía cada canción y en qué momento de la curva dramática venía. Fuimos decantando y quedó esta propuesta.

–Da la sensación de que fue un trabajo de mucha intimidad en la creación.

–El trabajo fue muy arduo en el mejor sentido, porque había que encontrar el lenguaje propio, encontrar la manera de cantar estas canciones que habíamos seleccionado. Hay algunas en las que hemos respetado el fraseo original –y no la orquestación–, y otras están cantadas en un lugar casi opuesto al que la mayoría de la gente conoce. Tienen un nivel de nobleza que soporta el juego. Trabajar cada canción fue muy apasionante porque, tanto Mariana como yo, trabajamos mucho con imágenes, entonces le pedíamos a Ramiro (Allende, pianista) que tradujera en sonido esas imágenes. Entre los tres armamos esta linda historia.

–¿Un buen equipo?

–Absolutamente. Me da mucha alegría trabajar en equipo. Al principio, cuando me ponía a escribir letras y quería hacer canciones, me acuerdo deque padecía bastante porque las cosas que yo podía componer a nivel musical me resultaban mediocres. Lo que suena en mi cabeza no es algo que yo pueda bajar; lo tiene que hacer otro. Entonces eso, al principio, lo padecía. Después me di cuenta de que es una suerte enorme porque me tengo que asociar, sí o sí, con los músicos y eso me abre un campo artístico y humano muy rico. Es muy difícil encontrar con quién, pero cuando aparece es una maravilla. Se gestan las cosas en conjunto.

–Después de ese trabajo, algunas canciones parecen otras.

–Me gusta resignificarlas; hay canciones que de tan escuchadas, de tan cantadas, de tan repetidas, se vacían de sentido. Me gusta redescubrir lo que la canción dice, por cómo está musicalizada, por el fraseo. Siento como si estuviese parada en un lugar desde el que puedo tomar, sin desarmarme, materiales de la adolescencia, ir a ese combustible que puso en marcha mi deseo y mi búsqueda en mis primeros años de salir al mundo, y tomarlo con la serenidad que me dan los años y la experiencia. Estoy con más capacidad de conmover a los otros; porque a mí me conmueve, pero no me arrasa, porque cuando los materiales te arrasan no los podés transformar. Te quedás como atacada por un ciclón.

–¿Es cierto que empezaste tu carrera cantando?

–Sí. Mis primeros dinerillos me los gané cantando. En mi adolescencia hice un show en un lugar que se llamaba El Conventillo Pub Concert, que era un show de canciones, monólogos. Me acompañaban mi novio, mi papá y mi mamá, y después me traían a mi casa.

–¿Qué te llevó a cantar?

–Siempre necesité traducir mi mundo interno, darle forma, sacarlo afuera, compartirlo. Todo el mundo debería cantar. Si hay alguna idea de Dios más allá de la forma y el nombre que quieras ponerle o cierto estado espiritual, creo que tiene que ver con esto del sonido, por algo la música es tan universal y es algo muy primario. Poder sentirse instrumento. Uno deja pasar algo que tiene que ver con uno y sos un médium de algo que generás, sale. No quiero sonar new age... Pero sí hay algo de un rito. En general, cuando tengo espacio creativo y tiempo interno para soñar, ideo cosas, proyecto, escribo y, últimamente, lo que más ocupa mi alma y mi cabeza son proyectos que tienen que ver con la música. Lo que llego a plasmar con más facilidad son los proyectos musicales, porque son como más de orfebrería, no me armo megaproyectos sino cosas que tienen que ver con la investigación o con el trabajo de cocina. Por eso una canción te conmueve o no te conmueve, no hay mucha cosa en el medio, sucede o no sucede. Una canción te puede acompañar toda la vida.

–¿Cuáles, por ejemplo?

–En casa se escuchaba todo tipo de música. La Nueva Trova Cubana, toda. Siempre preferí la poesía cantada. Spinetta, Sui Generis, Rubén Rada, los cantautores. Liliana Vitale con el repertorio de Alberto Muñoz, es impecable, de una belleza increíble. Siempre me gustó que las letras me cuenten un cuento. A Liliana Felipe la escucho desde hace muchos años. Me gusta la gente con opinión, los artistas con una propuesta. Ahora escucho a Mina, que es eterna, inmortal; a Nina Simone, a Lila Dawns, a Lasha, a Casandra Wilson, a Marisa Monte. Hay un disco que también me gusta mucho de Ricky Lee Jones que se llama *Pop Pop.*

–¿Cómo te ves ahora?

–Yo siento que con los años estoy como pegando una curva y volviendo. Lo que más me importa en la vida es cuidar mi corazón. En otras etapas de mi vida tuve más capacidad de negociación con el afuera, con la profesión, con los trabajos. Ahora estoy con mucha necesidad de estar parada en mi lugar, lo más cerca de mi centro posible. Eso me da mucha tranquilidad.

Uno de los trabajos más importantes que tuve que hacer en mi vida fue desarrollar filtros para poder hacer que los estímulos entren, transformarlos y poder volver a entregarlos a la vida y a los demás, y esoes lo que a mí me tiene mejor ahora que hace diez años. Tiene que ver con la aceptación. Estoy menos prejuiciosa, me estoy animando a tocar la guitarra, estoy con ganas de meterme con la fusión de sonidos electrónicos, más abierta a las distintas corrientes artísticas, a poder nutrirme de cosas genuinas. Creo que la riqueza está en la diversidad, y la belleza está en la diferencia.

En Agua Negra. *Viernes a las 21.30, Faena Hotel, Martha Salotti 445 Puerto Madero.*



NUESTRA DIOSA

RESCATES El 1º de agosto se celebró en los pueblos andinos –desde el Noroeste argentino hasta Perú– la Fiesta de la Pachamama, madre de la tierra, origen y fin de todas las cosas. Dos documentales rastrean en esa tradición que se recupera al mismo tiempo que el valor por las culturas originarias.

POR SONIA SANTORO

La revisión histórica de lo indígena y la nostalgia hacen que haya un reverdecer de lo autóctono –define un músico–. Todo lo que había perdido lo encontré acá", contesta una bailarina, en un diálogo producido en medio de la Fiesta de la Virgen de Copacabana, que se celebra en el Bajo Flores, en la ciudad de Buenos Aires, el de más concentración de bolivianos de la ciudad. Lo dicen a lo largo del relato del documental *Pachamama. Fiesta de la Virgen de Copacabana*, de Patricia D'Alessandro, que se presentó, igual que *Pachamama bajo el asfalto*, de Christoph **Behl**, en Kaipi Bolivia, un espacio cultural donde se encuentran distintas expresiones artísticas de la inmigración boliviana en Buenos Aires.

Behl tiene 31, nació en Alemania y hace ocho que reside en Buenos Aires, después de haber vivido dos años en Sucre, Bolivia. D'Alessandro, argentina, hace 25 años estudia distintos pueblos indígenas, pero se fascinó con la diversidad boliviana desde que su maestro de pintura, Pipo Ferrari, la acercó. Su película habla de la Fiesta de la Virgen de Copacabana en Buenos Aires, una celebración que comparte el catolicismo con la cosmogonía andina (o que impuso el español sobre los aymaras), porque es a la vez una celebración de la Pachamama, la madre tierra o madre de todo tiempo y espacio. La de Behl retoma el contraste apelando desde el título a la contraposición naturaleza-cultura.

–¿Por qué apelan a la Pachamama desde el título?

Patricia D'Alessandro: La idea era mostrar cómo se conserva la espiritualidad de los mundos andinos, cómo a pesar de la conquista conservan su espiritualidad. La Pachamama era su contacto con la naturaleza, con la cosmogonía aymara o quechua. Después de la Conquista, los españoles aprovechan esas festividades y asientan sus fiestas religiosas en las mismas fechas, en este caso, la imagen de la virgen.

Entonces, ellos como para preservarse integran las dos cosas. Y en realidad es el vínculo de ellos con la Pachamama, que es lo primitivo que ellos tienen como habitual para agradecimiento a la tierra. Cuando vienen los españoles, la imagen de la virgen la convierten en la montaña, que es la imagen de la Pachamama, la tierra. En un museo en La Paz se ve la imagen de la virgen triangular pero que es una montaña, incluso le ponen piedras. Se habla de un sincretismo religioso, pero los más radicales en cuanto a preservar su cultura dicen "sincretismo no, cretinismo", porque les han impuesto la religión católica.

–¿Y en *Pachamama bajo el asfalto*?

Christoph Behl: La idea de la Pachamama, que es algo cultural muy fuerte y por otro lado el contacto con la ciudad, qué pasa con la Pachamama cuando se está tan alejado de la naturaleza.

CHOLAS

Hay una marca imborrable sellada por la Conquista en el cuerpo de las bolivianas. "El atuendo con que se identifica hoy por hoy a la boliviana es el impuesto por los españoles. Ellas usaban túnica y pelo suelto, las hicieron hacer trenzas y usar la pollerita que usaban los españoles en la época de la colonia, y quedó así –cuenta D'Alessandro–. Aquí también hay experiencias donde las mujeres han tenido que enfrentarse para ser aceptadas. En las mismas fiestas, la mujer tiene el rol de danzar y el hombre el de tocar los instrumentos musicales, así que toda mujer que intentara hacer música era rechazada, algo que fue cambiando con el tiempo."

–En relación con el rescate de la cultura ancestral, ¿cómo ven el compromiso de las mujeres?

P. D.: Se mantiene en Bolivia una especie de matriarcado. En realidad, la Pachamama es la madre de todo lo creado, no es sólo la madre tierra, es más amplio el concepto. Sí tiene que ver con lo femenino por lo creativo, por lo receptivo.

CH. B.: Creo que más que de mujeres hay un movimiento más hippie en Bolivia, más desde los más jóvenes, que empieza a recuperar esto.

P. D.: Es que todo tenía más sentido, cada pilar de la casa tenía que ver con un antepasado, cuando se techaba se hacía un ritual. Eso les daba una estructura social más rica.

CH. B.: Ojo que nosotros a veces proyectamos mucho nuestros deseos sobre algo que supuestamente funcionó, no sabemos si fue todo tan perfecto.

P. D.: No digo que sea perfecto, me parece más interesante la vida comunitaria de los antiguos que la actual: los valores, la conexión con la naturaleza, los tiempos tienen que ver con los ritmos naturales. Nosotros estamos desconectados. Actualmente eso se pierde en la ciudad porque estamos alejados de la naturaleza, de nuestra fuente, la Pachamama.

EL MEGAFONO

Una + 10... ¿y la acadé no suma?

POR MARTA ANTUNEZ *

Si siempre trabajar los temas de mujer es difícil, especializarse en deportes y género vuelve todo doblemente dificultoso. Leer la nota de Sonia Santoro acerca de la socióloga Adolfina Janson y su prolongada investigación sobre fútbol y mujeres me convenció de que hay temas que aún se mantienen en lo turbio de las historias orales, sin documentación y, por esto, sin valoraciones científicas que le den ese viso de seriedad que pueden aportar las ciencias.

Janson no es sólo una mujer más que enloqueció de gusto por el fútbol para diferenciarse de las demás sociólogas y estar a la moda de una actividad convocante para mujeres transgresoras. Ella comenzó a investigar la temática en los '90, cuando poco conocían las ciencias blandas del deporte en general (porque aún el deporte no era cosa seria). Hasta que algunos interesados pudieron comenzar a dar vueltas sobre estos temas pasó un tiempo, pero así y todo la hegemonía seguía trabajando alrededor de lo que fuera populoso y hasta negativo del deporte: violencia, políticas tildadas de nacionalistas, espectadores, relaciones con otras manifestaciones culturales.

Cuando comencé a investigar cuestiones de género y deporte en la Historia, algún académico insistió en que ése era campo de ellos y no de los que trabajamos en el deporte. En mi caso, el título en Educación Física no formaba parte del academicismo, y por eso el consejo fue: "Dejalo para nosotros". Y aunque Janson pertenecía al academicismo y su investigación era interesante, no había fondos para llevarla adelante. Claro, es aceptable que el género sea una pequeña parte de un gran tema, pero no un tema en sí si se combinan género, deporte, historias de vida y miradas de mujeres que juegan al fútbol, por dentro o fuera de una institucionalidad que, las acepte o no, las regula para el afuera y la visibilidad que ellas esperan tener en una actividad que quieren desarrollar, como también es aceptable que sean varones solos (o secundados por mujeres) quienes se ocupen de estos temas, como para reafirmar eso de que las mujeres, aunque sean ilustradas, de deporte no pueden hablar.

Janson aceptó ser parte amateur del academicismo, como las jugadoras aceptan serlo del fútbol, porque hay una cuestión de convicción. Viajó por su cuenta y cargo; la ISSA (International Sociological Sport Association) la designó miembro, lo que le permitió codearse con estudiosos extranjeros; fue la única argentina invitada a presentar su trabajo en una Conferencia Internacional organizada por la Uclan (Universidad de Lancashire, England) y la UEFA en el 2005 junto a una docena de países. Aún recuerdo los esfuerzos que hicimos muchos de los que conocíamos su trayectoria para conseguir que viajara: logramos sólo que llegara el abstract "Los primeros pasos del fútbol femenino en la Argentina" a la Conferencia.

Janson trabajó 17 años para ver una posibilidad de publicación que se concreta lentamente, las futbolistas tendrán aún unos más para lograr erradicar rigideces que frenan y estereotipan su verdadera manifestación, lograr su propio camino (seguramente distinto al masculino), desarrollarse en los cuerpos directivos y la dirigencia según sus propias necesidades y miradas, todo esto, sin la presión de tener que convencer al mundo masculino de que son capaces de hacer lo que desean.

** Responsable del Area Mujer de la Secretaría de Deporte de la Nación.*



LA HISTORIA EN TIEMPO REAL

ENTREVISTA **La invasión a Panamá, la rebelión sandinista en Nicaragua, la guerrilla que se oponía a Stroessner, ella las conoció y escribió todo como cronista de guerra. Periodista e investigadora, pero antes que nada autodefinida poeta, Stella Calloni acaba de festejar los cincuenta años de su primera publicación recibiendo el premio de la Federación Latinoamericana de Periodistas a la trayectoria.**

POR VERONICA GAGO

Stella Calloni lleva la historia insurgente latinoamericana tatuada en la memoria. Periodista, poeta e investigadora, la ha narrado durante décadas como cronista de las guerras de este continente: tanto la invasión a Panamá –"la Guernica de América"– como la rebelión sandinista en Nicaragua la tuvieron escribiendo desde la trinchera. Como para entender el revés de la historia, luego se volcó a la investigación de las estrategias de contrainsurgencia: a su exhaustiva investigación sobre el Plan Cóndor (*Los años del lobo: Operación Cóndor* y *Operación Cóndor, pacto criminal*, ambos libros editados en Argentina, Cuba y México) se le sumó el seguimiento de la actual guerra de baja intensidad librada en distintos puntos estratégicos de Latinoamérica. Desde mucho antes, sin embargo, se dice poeta. Luisa Valenzuela la definió como la primera mujer escritora de cuentos de la selva (*El hombre que fue Yacaré*, 1998), por los relatos inspirados en su experiencia en la selva misionera durante los '60, desde donde colaboraba con la guerrilla paraguaya contra Stroessner mientras era perseguida por el ejército, que la confundía con una espía rusa debido a su pelo rubio y sus ojos celestes. Calloni acaba de recibir el premio Luis Suárez de la Federación Latinoamericana de Periodistas a la trayectoria (justo cuando se cumplen cincuenta años de la publicación de su primera nota en una revista política), mientras hoy sigue trabajando como corresponsal para el diario mexicano *La Jornada*.

DOS MADRES

Entrerriana de nacimiento –de padre anarquista y madre directora de una escuela rural– no tardó en descubrir su vocación política. De joven, creyó que estudiar medicina la llevaría como voluntaria al Africa. Pero mientras vivía entre La Plata y Buenos Aires se fue acercando a la resistencia peronista, a través de algunos trabajadores de los frigoríficos –hijos de campesinos– que habían sido alumnos de su madre. Mientras, asistía a reuniones de estudio en grupos de izquierda. Esa duplicidad tensa entre el mundo popular y una izquierda letrada se convirtió en su preocupación política y en la razón de su enamoramiento por la palabra "dialéctica": "A mí me parecía que había entonces una izquierda muy libresca y que la realidad pasaba por otro lado. Eran dos mundos, con una división muy dura. Eso me enseñó desde temprano el riesgo del sectarismo de la izquierda latinoamericana cuando no nace consustanciada con la propia realidad social. Años más tarde, por suerte, conocí figuras de izquierda capaces de comprender esto". Después de la Revolución Cubana, Calloni se acercó a ese proceso, casi íntimamente: "Yo buscaba especialmente los libros que el Che mandaba a pedir. El Che estaba muy interesado en ese entonces en estudiar el tema de lo nacional; el revisionismo histórico le interesó mucho porque le permitía completar una idea del país. Por ese tiempo conocí mucho a su mamá, Celia Guevara. Debo decir que fue una especie de madre para mí y entablamos una relación así, de madre a hija, con mucho afecto. Era una mujer muy culta y fuerte, con una voluntad a toda prueba y una austeridad enorme, con quien compartía mi afinidad por la literatura".

Ser cronista de guerra con dos hijas chicas no fue fácil. Aunque ellas participaron en los procesos de alfabetización y estaban acostumbradas a un tipo de vida que implicaba quedarse muchas veces bajo el cuidado de amigos, para mí fue bastante angustiante.

PERIODISMO MILITANTE

Calloni no deja de sentirse afortunada por la época que le tocó vivir. El ambiente de comités de solidaridad y el movimiento de unidad latinoamericana en el que militaba –confiesa– le abrieron "un mundo nuevo": "allí conocí a Gregorio Selser, con quien hice un aprendizaje extraordinario a partir de su investigación sobre las relaciones entre Estados Unidos y América latina; conocí a Marcelo Quiroga Santa Cruz (escritor y fundador del Partido Socialista de Bolivia), y a decenas de militantes paraguayos y guatemaltecos muy importantes. Entonces la formación política era lo que nutría el periodismo porque casi no había escuelas ni universidades. También absorbimos la síntesis que lograron algunos intelectuales de izquierda que se volcaban al peronismo en esos años. En la entrevista que le hice al ex agente de la CIA Philip Agge, él me lo confirmó: ellos espiaban mucho al peronismo porque tenían miedo a un giro de este gran movimiento de masas hacia la izquierda. Fue esa acumulación político-cultural de décadas lo que la dictadura logra perversamente aniquilar". La obsesión de Calloni es ahora escribir algunas de esas historias olvidadas, especialmente aquellas que respiran un federalismo popular: la revolución de los cañeros y la sublevaciones en las plantaciones de algodón en el Chaco, los desaparecidos en los obrajes, las inmigrantes polacas de las que se abusó como esclavas. "En los '60, este país por primera vez empezaba a deshacer sus nudos de desintegración: había unos lazos increíbles con el interior. Eso también se perdió. Cuando volvimos de los exilios, Buenos Aires era nuevamente la cabeza de Hydra. Pero yo sé que hay otro país, y esto no es un nacionalismo barato sino una sensación muy precisa."

EXILIO EN LA REVOLUCION

En el '76, fue invitada a una conferen-


SANDRA CARTASSO

cia en México. Estaba allí cuando se produjo el golpe y le avisaron que su casa había sido allanada. Sus dos hijas pequeñas estaban en Buenos Aires, así que regresó y entró en el país a escondidas por Brasil. Pudo exiliarse con sus hijas gracias a la ayuda del general Omar Torrijos, presidente de Panamá, a quien había conocido como periodista del diario *El Mundo*, en su visita al país en el '74. Ya exiliada trabajó para distintas revistas, hasta que ingresó en el mítico diario mexicano, *unomásuno*, apenas fundado. "Para ese diario me toca cubrir el primer reportaje donde se anuncia el inicio de la insurrección final de la revolución sandinista. Desde entonces, además de trabajar periodísticamente, trabajo para el Frente Sandinista. También en esa época me relacioné con los distintos grupos armados colombianos. Todo lo que había estudiado aquí sobre las dictaduras en Centroamérica fue importante para mi trabajo entonces porque me movía todo el tiempo entre Nicaragua, El Salvador, Panamá y México. Pero desde el triunfo sandinista me instalo de modo casi permanente en Nicaragua como corresponsal." Ser cronista de guerra con dos hijas chicas, recuerda, no fue fácil: "Aunque ellas participaron en los procesos de alfabetización y estaban acostumbradas a un tipo de vida que implicaba quedarse muchas veces bajo el cuidado de amigos, creo que debe haber sido bastante angustiante por momentos. Para mí lo fue".

Zambullida por años en una coyuntura más que agitada, cada recuerdo de aquella época es al mismo tiempo un hito latinoamericano: "A fines de 1979 le hice una de las pocas entrevistas que hay a monseñor Romero en El Salvador. Fue una noche de tormenta en la que lo esperé largo rato y a partir de lo cual nos hicimos amigos. Nunca imaginé que unos meses después iba a cubrir su asesinato y a vivir el intento de masacre el día de su velorio". Y así podría seguir narrando durante horas y horas, al calor del recuerdo.

FERVOR LATINOAMERICANO

Ultimamente estuvo en boca de Hugo Chávez y Fidel Castro. Ambos la nombraron en distintos discursos para elogiar su investigación sobre el terrorismo de Estado coordinado en el Plan Cóndor. Ahora, sin embargo, está inquieta por México y Bolivia. "Creo que no le estamos dando la suficiente importancia a lo que pasa en Bolivia hoy: ¡es la primera revolución del siglo XXI, porque nunca resignó su tono combativo y porque produjo una nueva generación de dirigentes sociales, desde abajo! Esto no se considera simplemente porque son indígenas y como tal son invisibilizados políticamente. Aún ante la revitalización de las doctrinas de contrainsurgencia que creíamos muertas después de las dictaduras, no vemos el valor que tuvo la reciente rebelión indígena en Bolivia, donde hay nuevos actores sociales –más o menos organizados– que desafían la cooptación cultural. Si se cree que se va a entender lo que pasa en Bolivia por las crónicas en los diarios, estamos fritos."

Otra revolución, dice, es la que tiene lugar en el zócalo del DF en estos días: "Estos millones de personas en las plazas, manifestándose contra el fraude, es una revolución en México porque nunca se había visto. La indiferencia con que los medios tratan este asunto es increíble". Mientras termina de conversar, empieza a preparar, una vez más, sus valijas.



LOS DINOSAURIOS YA ESTABAN VIVOS

El número 2398 de la revista *Para Ti*, del 24 de junio de 1968, nos pone en contacto directo con una modelo de 23 años que al parecer mata a los hombres desde los avisos de la televisión. Metafóricamente, claro, al provocarles las siguientes reacciones según el artículo (sin firma): "ojos caníbales, sonrisas desmadejadas, cara de '¿y yo por qué no?' y de frustración no conformista". Esos son los efectos letales que causa una tal Susana Giménez en la población masculina, mientras que ellas, "las respectivas mujeres", según se afirma, si no resultara tan caro, romperían las pantallas de los televisores para "aliviar su impotente indignación ejercitando la puntería. Porque nadie tiene derecho a ser tan sexy ¿estamos?".
Empero, al ser entrevistada por la mencionada publicación, la modelo resulta de una "joven y simpática ingenuidad para vestir, para hablar, para transparentar cada emoción y cada sorpresa espontáneamente". Susana, por ejemplo, se asombra de que nadie le haya dado un papel de madre (ya ha hecho algunos secundarios en cine): "Sin embargo, tengo una hija de cinco años, Mercedes". Casada a los 17 y ya divorciada, declara que se decidió a trabajar como modelo para mantener su casa: "No sabía hacer otra cosa. Soy maestra, pero ya se sabe lo que cuesta conseguir un nombramiento". O sea que, si SG hubiese puesto más empeño en conseguir un empleo como docente, las sonrisas que se habrían desmadejado habrían sido la de los tiernos infantes, en épocas en que ni se conocía la expresión educación sexual.
Lo de convertirse en modelo fue un soplar y hacer botellas: mandó fotos a una productora y en el curso de 1968 está ganando 250 mil pesos por mes (dejamos librada la actualización de ese dinero a lectoras con facilidad para el cálculo, solo les diremos que *Para Ti* costaba en ese entonces $ 70), y asegura que dejaría la publicidad por la pantalla grande, "si pudiera hacer buen cine, como primera figura".
Preguntada por sus condiciones de actriz, dice la joven exitosa y excitante: "Creo que nací un poco payaso, me gusta el juego de ser otra. Tal vez me pudiera desenvolver bien en la comedia". La conclusión de *Para Ti* es que Susana Giménez –dicho con toda simpatía– "es una sexy irresponsable", que habla como el estilo publicitario que la identifica, "hace bizquear a los espectadores y enfurece a sus respectivas", tiene "la inocencia del Topo Gigio". La revista le concede crédito a su frescura y sinceridad, aunque la próxima vez que "sacuda el ambiente con un subir y bajar de pestañas desde la pantalla, no podamos evitar el muy femenino, igualmente sincero y bastante justificado, gruñido de admiración". Presten atención, por favor, a la graciosa y profética frase del cierre: "Debería haber una ley que nos proteja a las mujeres de mujeres así".

CONSEJOS DE MARU BON BOM



¡ASI SI! LA SEÑORITA DE LA IMAGEN LOGRA DESCONCERTAR A SUS COMPAÑEROS DE ORACION CON UN ECONOMICO PANCHO A LA HORA DE LA MERIENDA.

DE LOS MODOS CORRECTOS DE LOS ACTOS IMPUROS

Qué lindo es volver a casa, amigochi/chi/s! ¡Qué calentito está acá dentro y qué mojado afuera! Unas vacaciones no se le niegan a nadie, tesores, mucho menos a una servidora que deseosa de dar lo mejor de sí hundiose en un reparador/a descanso/a en busca de esas ideas que a veces la esquivan o bien la atropellan y después huyen sin dejar rastros. Lo malo, bellezas, amantes de la misma, juglares y joviales/las, que de intenciones no siempre se vive ni se escribe ni se aconseja y entonces aquí andamos, a oscuras, en bolas y a los gritos ya que de tanto bucear en mi descanso olvideme de abonar las cuentas y esa gente sí que no tiene compasión. Pues bien, vamos a los hechos, o bien a los lechos, o mejor aun a donde gustéis pero que haya luz que si no la lectura se dificulta.

1. Al aire libre sí, pero con carpa: Hágale donde quiera, cuando quiera y con quien/es quiera que esa es la máxima de esta preciosa página. Pero lo que Ud. quiere no siempre es lo que el resto de sus vecinos admite o lo que la piel suave de las zonas más afectadas resiste. Entonces si quiere sentir el vientito en sus partes o solazarse tal vez con el murmullo de los árboles que se mecen a su ritmo, extienda al menos una lonita y protéjase de la urticaria.

2. En el baño también, pero sin apoyar las partes: No hay manera de que convenzan a quien no desea ser convencido/da de que lo impoluto ha nacido para quedar de ese modo. Entonces es lógico que busqueis poluir lo que otro/a/s quieren blanco y si es así a mí me parece muy bien y muy a tono con los tiempos, pero a cada quien su polución y cada santo su san martín ¿por qué mezclar polvo con poluciones o contaminaciones que de noche se van en seco? Cuidad vuestras partes y no las pongais sobre el fuego, digo sobre el baño ajeno, ni las partes de otro/a en el baño propio. Queda feo.

3. En el cine cómo no, pero en silencio: Ya todos y todas y todis saben que el derecho propio se topa los cuernos con el/la derecha/cho de quien está enfrente o al lado o donde sea que fuere. Si a Ud. le gusta toquetearse en el cine, pues muy bien, hágale, mas deje ver la película que la entrada es cara a no ser que esté Ud. en una función continuada y entonces se sume al coro y qué le hace una mancha más al tigre.

4. Y en el auto si es su gusto, pero con balizas: Gusto sólo comprendido por la necesidad de las partes de reunirse con urgencia y sin otra oportunidad mejor de hacerle. De noche es malo/la para quienes gustan de ver lo que hacen, de día es feo para quienes pretenden conservar el anonimato y/o la intimidad. De mi parte os pido que pongais balizas porque así no les harán la boleta y/o directamente boleta.